popular-film

30 cts

Ayuntamiento de Madrid

Lo más inaudito en el mundo del film, ha sido trasladado a la pantalla por la

UNIVERSAL

Interpretan este film el aviador Pour le Mérite, que caracteriza a Ernst Udet y Leni Riefenstahl, estrella del optimismo.

Colaboran el gobierno de Dinamarca y Knudt Rasmussen el rey del Artico, además de científicos y exploradores, como el doctor Sorge, etc.

S. O. S. ICEBERG

ESTRENO HOY

en

TÍVOLI

Ayuntamiento de Madrid

Año VIII
N.° corriente 30 céntimos

· popular film ·

Núm. 384
N.° atrasado 40 céntimos

Gerente: Jaime Olivet Vives
Director técnico y Administrador: S. Torres Benet
Director literario: Mateo Santos
Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA
Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura
21 DE DICIEMBRE DE 1933
Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60
CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla
"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA HUMANIZACIÓN DEL CINE

Los hombres del Renacimiento llamaban «humanidades» al conjunto de disciplinas y conocimientos que reputaban dignos de la Humanidad, para distinguirlos de aquellos otros que no merecían la atención del hombre.

En este sentido se va «humanizando» el cine, y una buena prueba de ello es la temporada actual. Ni un solo film de gran espectáculo, ni una cinta policíaca, ni una opereta, ni mucho menos un drama de misterio escalofriante y terrorífico ha logrado interesar al público.

La dispendiosa exhibición de mujeres semidesnudas y fastuosos decorados, sin más prurito que el de asombrar, como si la pantalla fuera un escaparate de maniquíes; el desfile de hierros y cadenas, jueces y policías, ganzúas y gorros de presidiario, como si Yanquilandia fuese una Guayana suelta; la insustancial frivolidad de revistillas con húsares de la guardia y música de Hotentocia; la monstruosa regresión a los delirios calenturientos de un Wells primitivo, que se complace en torcer las leyes elementales de la Naturaleza o en embutir, por un modo visible de galvanoplastia, cadáveres humanos bajo capas de yeso y cera... Toda esa producción ridícula, antiestética, sin nervio de arte ni tejidos de verosimilitud, que recubría hasta hace poco el verdadero espíritu del cine, se va descascarillando ante las ironías de la crítica y el desprecio de la gente.

Al cinematógrafo que se proponía asombrar, intrigar, aterrorizar, sustituye rápidamente, al menos en la estimación del público, el nuevo arte de emocionar y distraer con motivos psíquicos y ejemplares. Al monstruo, al galeoto de sensualidad, al rústico zafio, al bufón, al fauno, al mercachifle que manejan los hilos de la farsa en el claroscuro de los últimos planos, va sustituyendo el poeta, el psicólogo, el artista.

Dentro de poco, el realizador, para mover sus muñecos, ha de ser todo esto o no podrá dirigir. Habrá que repetirle con Tasso: «Non merita nome di creatore se non Ido ed il Poeta.»

La técnica es bien poco; para merecer el nombre de artista, hay que crear como Dios.

Y en esta humanización del cine empieza a notarse un fenómeno curioso: la presencia del literato al lado del realizador.

Pabst, con ser Pabst, se inspira en Cervantes. Y los mejores films de la temporada, pocos por cierto y nada extraordinarios, a excepción de «Don Quijote», arrancan de una novela o de una comedia.

El realizador rinde armas ante el poeta; la técnica se apoya en la inspiración. Digo inspiración y no literatura, cuidado. Aunque también en esto de la literatura, entendida como vehículo necesario de ideas y complejos espirituales, habría mucho que hablar.

Se ha extremado la cuestión y, como siempre ocurre en el apasionamiento, se ha falseado la realidad.

Tiempo habrá de volver sobre estas cosas. Lo indiscutible hoy es que el cine se halla al principio de un nuevo sendero; que se hace más psicológico y menos espectacular; que los verdaderos cineastas, sin menospreciar la imagen—sería absurdo—, buscan la razón, el espíritu, el valor ideológico y transcendente que lo anima. Para condensarlo en un ejemplo: quieren que la cámara, como se dijo de los pinceles del Greco, retrate espíritus y no semejanzas y simetrías carnales.

A eso tiende el cine de avanzada que mañana será el cine popular. Apoyado en las fuerzas materiales, quiere inducir las vibraciones anímicas, como las únicas dignas, en definitiva, de ser estudiadas por el arte.

Un nuevo humanismo, una aristocracia del intelecto, que vuelve por sus fueros, después de ser hollado y preterido por movimientos animales y rudimentarios de un cine que balbuceaba con los «cow-boys» y ha llegado a la exasperación de niño mal educado con las patibularias fechorías de un género incalificable, infrahumano, teratológico.

Aberraciones que degradan a quienes las hacen y a quienes las toleran. Saltos mortales hacia el absurdo, que no hubieran sido posibles si el hombre de letras, el literato creador como lo entendía el Tasso, se hubiera sentado siempre junto al dictadorzuelo acreditado en técnica para susurrarle al oído, entre el juego de luces y los saltos de cámara, palabras de poesía y humanidad imprescriptibles.

Afortunadamente, se impone el buen sentido, y desde hace algún tiempo hay que contar en el «set» con una nueva voluntad: la del poeta, que representa la humanización del cinematógrafo. Y la mayor garantía de su mandato es que se apoya en la voluntad de un público inteligente, cada vez más numeroso.

ANTONIO GUZMÁN

POPULAR FILM
felicita las Pascuas de Navidad a sus lectores y anunciantes

Ayuntamiento de Madrid

ABSURDAS NOSTALGIAS

El culto por las "estrellas"

Todas las nostalgias pueden comprenderse y justificarse.

Pocos son los que al pensar en el porvenir se esfuerzan en concebir lo que será el milenario que viene. Más raros son todavía los dotados de optimismo, del sentido de la realidad y de la firmeza de espíritu necesarios para convenir, según el conocimiento histórico que poseemos del pasado, que cada milenario marca una etapa del progreso colectivo de la raza humana, no solamente en sus manifestaciones exteriores, sino tal vez también, en ciertos aspectos, desde el punto de vista moral. Pero se debe reconocer también que, dejando aparte las manifestaciones aparentes, la diferencia entre una época y otra no es enorme. Igualmente se debe admitir que todos deben empujar las ruedas, duramente y sin tregua, si no se quiere que el carro ruede hacia atrás. Detenerse es imposible; el Destino se opone a ello inexorablemente en todo. Si no empujamos es abandonarse a la pendiente, resbalar, rodar cada vez más aprisa y correr hacia el desastre.

Convendría que todos, desde el más pequeño al más grande, se convencieran de que así sucede en todo. Por el contrario, la mayor parte de los hombres de los tiempos que conocemos, encuentran cada vez más cómodo acogerse al pasado y colocar en él el paraíso perdido y la edad de oro.

Bien está cuando se trata de lejanas épocas míticas. Pero tener la nostalgia del ayer es un absurdo propio de nuestra época, cuando se sabe que la moda de ayer es la más fea, la más ridícula y la más condenable de todas las modas que fueron, son y serán. Hasta que el ayer se convierta en anteayer.

Pero nuestra época marcha tan rápidamente, que el ayer puede parecer ya muy lejos, y efectivamente lo está para nosotros. El hecho es que vemos cómo se queman las etapas y se manifiestan una prisa singular en ofrecernos síntesis del pasado reciente.

Antes parecía que era preciso por lo menos una generación de muertos para que el pasado se nimbase de la aureola romántica que se esfuma en las brumas conmovedoras del más allá. Ahora no sucede así. Paúl Morand ha organizado en Francia con gran éxito la Exposición «1900». Coward ha hecho lo mismo en Inglaterra con «Cabalgata». La época de la reina Victoria aparece ya en una atmósfera de leyenda. En los escenarios de los más modestos cafés-conciertos y en las variedades de los cinemas de provincias, las bailarinas más listas exhuman el «cancán» de tabarinesca memoria. Es seguro que estas piernas enfundadas en seda negra brillante, entre encajes, hacen más efecto que el nudismo casi integral del traje de baño o del «cache-sexe».

Un fotógrafo de París ha expuesto los retratos de las damas bellas y de las elegantes de 1910, las cuales, todavía bellas y elegantes, van a mirarse en estos espejos de ayer. (¡Oh, intransigencia inhumana y maravillosa de la gran Castiglione que rompió todos sus espejos y se sustrajo a las miradas de los demás todavía en plena juventud!) En suma: el hombre de hoy se enternece consigo mismo como si fuera su propia posteridad.

* * *

Pero ¿realmente no hay algo de esto?

Mientras tanto, hemos tenido el corte de la guerra, profundo como un abismo. Todo lo que está del otro lado está lejos y en gran parte irremediablemente perdido. Semejante rotura en la continuidad unitaria del tiempo, no se había producido tal vez desde 1789, cuando la Revolución francesa marcó una neta separación entre el antiguo régimen y las épocas sucesivas.

Esto es quizás lo que puede explicar también esta nostalgia persistente y necia que reaparece periódicamente y se manifiesta también en el mundo cinematográfico en lo que se refiere al cinema mudo.

Pereza de los espíritus, fenómeno de viscosidad pegajosa de los nombres y de las costumbres mentales. ¡Se ha hablado durante tanto tiempo del arte mudo! Hace falta cierta agilidad de espíritu para reconocer ahora que el cinema es un arte hablado por excelencia. Nos habíamos acostumbrado a la musiquilla de la orquesta que acompañaba a los gestos y a las contorsiones de alegría o de dolor de un actor. Incluso dejando aparte su valor personal, este actor era y tenía que ser necesariamente a lo más —no de hecho, sino como efecto de las circunstancias—un histrión más que un artista. El arte mudo lo exigía. Era absolutamente necesario hacerse comprender por el público. De aquí la exageración de todo gesto, de toda mímica, de toda expresión que los griegos obtenían en los inmensos escenarios de sus teatros al aire libre por el típico agrandamiento de los trazos de la máscara trágica o cómica estilizada según las normas tradicionales. Nuestros precursores del cinema mudo se veían obligados a buscar, en cambio, estos resultados en una forma popular y a veces hasta vulgar, de expresivo convencionalismo.

Por esto hemos reído mucho últimamente en la exhumación de los viejos films de Lyda Borelli y de Francesca Bertini. Sin embargo, éstas, en su tiempo, pasaban por buenas artistas, idolatradas por el público. No nos hemos preguntado si lo desusado de su forma de expresar no dependía en parte de habernos acostumbrado al cinema hablado, el cual hace inútiles y absurdas ciertas mímicas convencionales, como por ejemplo, retorcerse las manos, ocultar el rostro en ellas, etcétera.

Desde el día en que los «movies» se convirtieron en «talkies», todo este arsenal de exageraciones dejó de tener valor. La palabra, la divina palabra, este dón sublime de dios, fué dado al hombre hasta en la pantalla y con ella este otro dón precioso de la sencillez y la naturalidad del gesto, de la acción, de la expresión.

* * *

Naturalmente, sé muy bien que la sencillez debe adquirirse y que esto no se logra sin trabajo. La sencillez es un punto de llegada del arte, y no como creen los ingenuos un punto de partida del instinto. El lenguaje mimado del solo gesto y del cuerpo, ballet y pantomima, es propio de los niños, de los bárbaros y de los primitivos. De pequeños, la pantomima nos deleitaba. Tales espectáculos se dan o se daban por lo menos a los niños no hace mucho tiempo en Inglaterra en época de Navidad. ¿Pero sostendremos por esto que la pantomima valga lo que el teatro de Shakespeare?

* * *

Hemos llegado a este punto. El cinema hablado impone la necesidad—que todas las artes deben afrontar en un cierto período de su desarrollo—de desposeer al intérprete en provecho del autor.

Charlot tiene razón en rechazar el «talkie». Su espíritu ansioso, anhelante de perfección, le dice que no hay todavía un autor capaz de darle para la pantalla un diálogo digno de él. En el cinema, la palabra es hoy todavía muy inferior al gesto. En el cinema estamos aún en la época de la «commedia dell'arte». El «poeta» es un pobre diablo que vive entre los actores—en este caso entre las «estrellas»—peor tratado que ellos y menos pagado todavía, sujeto a sus susceptibilidades y a sus pequeñas o vanidades, esclavo de sus caprichos. Se quiere remediar este estado de cosas—porque se siente ya la necesidad de ello—con los Medebac de la situación, los directores de escena pasados al rango de empresarios jefes de compañía. Pero el director de escena es un director de escena y no un compositor. Para conservar este paralelo digamos que están todavía por venir los Goldoni o los Rossini que nos libren del culto a las «estrellas» en cuanto al gesto, como estos maestros nos libraron de ellos en cuanto a la declamación y al canto. Una buena interpretación o una bella voz son hoy todavía muy apreciadas, y siempre sucederá lo mismo en la escena, en la música, en la pantalla. Lejos de perder, el arte misterioso del intérprete ganará con ello en tono, en dignidad, en libertad íntima cuando él, el artista-intérprete, se someta noblemente a alguien más grande que él, al artista-autor, al creador de personajes imaginarios, al hombre que sabrá sugerirle los gestos y las palabras esenciales.

Es indudable que el paso de la pantomima a la declamación representa una prueba muy severa para el artista. Es mucho más difícil emplear con mesura, delicadeza y eficacia este maravilloso producto del dinamismo cerebral que distingue al hombre del animal —la palabra—, que recurrir a la mueca y al gesto, arte relativamente elemental y primitivo.

Fijémonos en «Acero», film ideado por Pirandello con ideas muy nuevas, con una originalidad muy feliz y un sentimiento artístico muy noble; film tan teatral, tan cinematográfico, tan interesante. Con grandes gastos se hizo venir a un director de escena que lo ha hecho convencional, aburrido, pedante e insoportable. ¿Por qué? Porque el director de escena no conocía la virtud creadora de este dón divino: la palabra. Solamente vió dos manifestaciones exteriores: la puesta en escena y el gesto.

No es exacto que en el cinema la concisión desprecie el valor de la palabra. Al contrario. Las frases del diálogo deben ser esenciales. Deben dar el tono a toda la acción, hacer comprender al intérprete el tipo y el carácter del personaje que encarna; deben dar el «da» de toda la sinfonía.

* * *

Ya sé qué la única objeción seria que se puede hacer al hablado es de orden económico. El cinema resulta con él nacional; es decir, subordinado, en cuanto a las posibilidades de expresión, a los límites de un territorio lingüístico, pero ya no cosmopolita y universal. Esto perjudica notablemente a los pueblos de expansión lingüística limitada, como el nuestro. ¿Qué son cincuenta millones de individuos que hablan italiano al lado de los dos o trescientos millones de individuos que hablan inglés?

¡Paciencia! Es preciso que los autores —los nuestros y los de otros países—redoblen en ingenio e inteligencia para que las situaciones, sintetizadas en las frases esenciales del diálogo, soporten la traducción. Shakespeare no es el único en presentar situaciones y palabras dramáticas o cómicas tan universales que provoquen en todas las lenguas la risa o las lágrimas: esto sucede también hoy con Shaw, Molnar, Pirandello. Las pocas frases esenciales de «Muchachas de uniforme», han demostrado adaptarse a todo doblaje. Es una ley que los organismos más evolucionados y perfectos sean también los más diferenciados.

MARGARITA G. SARFATTI

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo obscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Ayuntamiento de Madrid

EL FILM RETROSPECTIVO

OTRA VEZ CHARLOT

En nuestro anterior artículo, publicado en uno de los últimos números de Popular Film, analizábamos la revisión que de películas antiguas, comentadas humorísticamente por Jardiel Poncela, se viene haciendo en algunos cines de Madrid. Queremos hoy, para poner fin al tema del film retrospectivo, hablar de Charlot y de sus primeras películas que también vuelven ahora a nuestras pantallas.

Ciertamente es muy difícil para el escritor cineísta decir algo nuevo sobre Charlot. Esta figura representativa de todo un estilo de cinema, ha sido tan traída y llevada por profesionales y «amateurs» de la pluma, que es labor casi imposible tratar bajo un diferente y desconocido aspecto a este ideal y harapiento personaje.

No lo intentamos tampoco: no sólo por esta imposibilidad, que en cierto modo podría llegar a vencerse, sino también porque queriendo nosotros acercarnos a la obra de Charlot en su primera época, preferimos no escribir con la preocupación de encontrar ideas nuevas sobre su actuación, y hacer, en cambio, un pequeño resumen, mediante el cual podamos comparar entre la labor de este artista en la actualidad, y aquella otra de sus comienzos; cuando aún no se había definido en él ese sentido de «filosofía de la desgracia» que impregna todos sus últimos films, y que es tema inagotable para grandes y pequeños pergeñadores de crónicas cinematográficas.

Creemos firmemente que, al igual que Cervantes cuando escribió el «Quijote», Chaplin, en la época que nos ocupa, ni sospechaba siquiera el alcance que a su obra iba a dársele andando el tiempo.

Cervantes escribía; Chaplin hacía películas, que en realidad no es otra cosa que escribir con luz en cuartillas de celuloide. Ninguno de los dos presentía la gloria futura: y si Cervantes componía su libro sin ver en él más que un mero pasatiempo de sus horas presas, Chaplin realizaba sus films con el único propósito de hacer reír un poco a un público sin grandes complicaciones psicológicas.

Una sola diferencia existe en el paralelismo de estos dos genios. Cervantes muere antes de que la fama del «Quijote» le encumbre al pináculo de las letras. Chaplin, en cambio, percibe en vida el perfume del triunfo.

Si a Cervantes le hubiese ocurrido otro tanto, es muy posible que sus mismas ansias de superación le hiciesen caer desde toda su altura. Mucho cuidado habrá de tener Chaplin para no hundirse con una caída semejante.

En un principio Charlot producía películas y más películas para la ya desaparecida casa Keystone: era solamente el grotesco hombrecillo de ridícula indumentaria que regocijaba a espectadores sencillos en cine de domingo. Sus descomunales botas sólo eran viejas en apariencia; aún no tenían, como ahora, el polvo de haber atravesado una y mil veces todos los proyectores del mundo.

De pronto se cree ver en los films de Charlot algo más que alocadas carreras y platos de merengue estampados en su cara. Charlot, que empieza a darse cuenta de su importancia, no quiere prodigarse. Da a la publicidad cuatro o cinco películas—entre ellas, «Vida de perro»—y descansa.

Desde entonces su actividad va emparedada con descansos cada vez más largos.

Tres, dos, una película. Charlot sigue descansando.

Su última producción, «Luces de la ciudad», levanta clamores de admiración, grandes polémicas. En la melancólica comicidad de Charlot se pueden apreciar claras reminiscencias freudianas: y unánimemente se reconoce a este cómico como uno de los más grandes histriones que han existido.

Charlot se recoge como el caracol dentro de su concha, un poco asustado de sí mismo. Comprende lo difícil de su situación, y prefiere callar. Le horroriza la caída de que antes hablábamos.

Tres años después del éxito: Charlot aún está callado.

Los negativos de las primitivas películas de Charlot fueron comprados por una moderna empresa, que para su exhibición los ha remozado, añadiéndoles un complemento de ruidos y musiquilla gramofónica. Con esto cree dicha empresa que hace más agradable la proyección de estas películas, y las coloca más en consonancia con las exigencias del cine sonoro.

Nosotros condenamos este aditamento, como hemos condenado las charlas humorísticas con que Jardiel Poncela ilustra sus «Celuloides rancios».

Nos hubiera gustado muchísimo más percibir única y exclusivamente el trabajo de Charlot, sin las colaboraciones, posteriormente sincronizadas, de pitos y carracas.

Queríamos, en fin, encontrar a Charlot; ese Charlot cien veces simpático, por cien veces modesto, que en los heroicos tiempos del cinema—que eran también sus propios tiempos heroicos—corría incansable huyendo de «Goliath», el forzudo y cruel perseguidor de siempre en estos films que de nuevo vemos, y de los cuales, queriendo hacer un elogio, únicamente se nos ocurre escribir sus nombres para que el lector los evoque con el cariño que se pone en los viejos recuerdos.

«Charlot, vagabundo», «Charlot, emigrante», «Charlot en la calle de la Paz»...

Tony Román

Diciembre.

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama **imán** *y en el ser humano se denomina* **magnetismo**, *por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:*

Radiar su pensamiento a voluntad. —Servirse de su Superconsciencia. —Penetrar el sentir de los demás. —Descubrir tesoros ocultos.—Subyugar voluntades y afectos.—Inspirar pasiones intensas.—Conocer sus días y horas propicias.—Curar enfermedades y extravíos.—Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Nuestra Portada

En nuestra portada, los notables artistas Clark Gable y Helen Hayes, en una escena de "La hermana blanca", de la M-G-M.

En la contraportada, publicamos un retrato reciente del popular actor de la Paramount, Richard Arlen.

TEATRO GOYA

DÍA 25

ESTRENO

EL SECRETO DEL MAR

Formidable creación de

Fay Wray

y

Ralph Bellamy

Parte en tecnicolor

Producción Columbia

Distribuída por CIFESA

Ayuntamiento de Madrid

"Siempre"

(De la película Fox, cantada por José Mojica, "La melodía prohibida").

Es - ta es la no-che en que la fe nos va a jun-tar

Es - ta es la ho-ra en que los dio-ses nos o- rán ju - rar fi -

- de - li - dad ya - mor

Mia, Mia siempre Has-ta el fin de to -

Ayuntamiento de Madrid

Una charla con Marcelle Chantal, la estrella favorita del "todo París"

PREÁMBULO

UNA interviu dicen los profanos, ¡bah!, tonterías, sugerencias, invenciones del periodista, propaganda a tanto la línea, reclame que lanzan al mercado los departamentos de publicidad de las casas productoras para valorar al artista a los ojos del público.

Pero, ¿y la crítica?, ¿y la opinión del espectador frente a la realidad de la actuación del artista en la pantalla, en el escenario, en la diversa variedad de espectáculos existentes, no es suficiente para destruir un prejuicio?...

ANTECEDENTES

Una conferencia telefónica, un diálogo, unas órdenes y mi presentación... servidor de ustedes.

MARCO

París. La ciudad luz, según algunos novelistas, dinamismo en las «rues», «bonhomie» en los rostros y el trato. *Ello* en el ambiente. Frivolidad, picardía de buen tono en los «music-halls»: «savoir faire et vivre» en la nación de régimen republicano aburguesado, homónimo de república de derechas.

TRABAJO

Moderno judío errante de la información, preso en las necesidades del periódico, que es vampiro de la inteligencia, alzavoz de las acciones humanas, multicopista del pensamiento, kodak de la casualidad, desesperación del gramático, palacio de la errata, he buscado hasta encontrar, simple mortal domiciliado en el anónimo y convicto de insignificancia, dialogué con porteros, departí con comadres parlanchinas, repartí las prebendas de unas dádivas y, venciendo obstáculos, logré mis propósitos.

ACCIÓN

Lugar. Un cabaret elegante. Desfile. Mujeres casi vestidas, parejas-parangón de los últimos figurines de la moda de los grandes «magazines». Resplandores de luces y joyas, decorado cubista, alumbrado de vanguardia.

Un público de carrera de caballos, una atmosfera perfumada por emanaciones de perfumes capitosos, a la que se mezcla el vaho de tabacos extranjeros.

Una música exótica, alegría convencional, camareros inmutables y correctos como «dandys».

Previa la cita, el encuentro, una sonrisa, la frase amable y el desfloramiento de una charla que brindo a los lectores.

INTERROGATORIO

Frente a mí Marcelle Chantal, esbeltísima, guapa, con rostro de circunstancias, se apresta ante la requisitoria al sacrificio.

—¿.....?

—¿Mi primer film? Fué «El collar de la reina». En mi papel de Juana de la Mothe, que desde el primer momento acogí con todo cariño, procurando compenetrarme con él, puse toda mi alma, mi temperamento, sensibilidad, emotividad, realismo, para ofrecer al público una gestación digna de sus bondades.

—¿.....?

—No, no pretendo haber conquistado al respetable, antes al contrario, él con su benevolencia, con su favorable acogida, me obliga a tributarle un culto, a ofrendarle sinceridad, superación artística.

—¿.....?

—Sí, he trabajado antes en la escena y en el concierto, que no he abandonado definitivamente por no ser incompatible con el cine, mas éste para mí es una cosa nueva, que me apasionó en seguida, y mi fervor y el entusiasmo por él duran todavía haciéndome su cautiva.

—¿.....?

—¿Mis amores?... Mi vida se desliza apacible, sin complicaciones sentimentales, sin absorciones que no sean meramente por mi arte; mi corazón es libre, un libro abierto que conserva sus páginas inéditas; el que llegue a él no hallará misterios ni secretos, sino tan solo afecto, comprensión, dulzura, amor, en suma.

—¿.....?

—He amado en «film», viviendo personajes, toda la gama de amores contrariados, complicados: la muchacha romántica e ingenua que sería capaz de dar la vida por el amado; la esposa ligera y frívola que ama al flirt y acaba en el adulterio; la pecadora que busca el placer por aberración morbosa; la vampiresa pasional que juzga fisiológicamente el amor como una atracción o repelencia física, y que por ello lo hace cuestión de variación.

—¿.....?

—Visto los personajes como requieren las situaciones. ¿Preferencias?, ninguna; me da lo mismo el traje de calle que el de noche, el de época que el de deporte, no me asusta el breve y ceñido maillot en estos tiempos de desnudismo, y mucho menos al tener en cuenta que el desnudo plástico es arte, no ese remedo pornográfico que algunos traficantes explotan como estimulante vergonzoso de pasiones.

—¿.....?

—Entre mis producciones acaso sienta una predilección por «El collar de la reina», quizá por ser la primera producción en que intervine, por el magno tema que desarrolla, por ser una obra de un escritor inmortal que nutría su fantasía de artífice creador con hechos reales, con acontecimientos históricos.

—¿.....?

—Quiero al público por igual, y todas las latitudes me son simpáticas, pero este París de mis amores y sus parisienses alegres, dicharacheros, patriotas, me encantan.

—¿.....?

—Muchos deseos de ver España. Barcelona, Valencia, Madrid, Andalucía, tonalidad que se me antoja irisada de tipismo, de colores regionales plenos de alegría.

Lástima empero, por ahora mis ocupaciones, contratos pendientes, todo el aspecto comercial, económico y enojoso de la vida del artista me lo vedan; ello no es óbice, no obstante, para que le ruegue que en mi nombre salude al simpático e inteligente público español.

Suenan aún en mi oído las frases atentas de Marcelle, la favorita del gran público parisino. Requerida por la empresa va a dirigir unas frases a la concurrencia. La veo alejarse como una diosa, seguida del empresario y un séquito de admiradores.

Gran trilogía de deidades: la popularidad, la belleza y el triunfo en su apogeo.

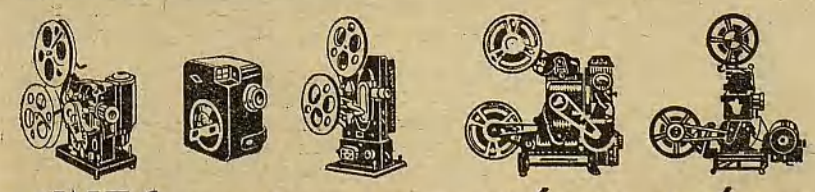
Suena una marcha; termino de tomar el brebaje químico de un cock-tail absurdo y caro.

He traspuesto el umbral, llegó el fin.

¿Cómo estarán ahora las Ramblas de Barcelona?...

EUSEBIO ARGILAGA

París, 1933.



"EL DEMOLEDOR"

Producción COLUMBIA. — Distribuída por CIFESA.— Interpretada por Jack Holt y que se presenta en el TEATRO GOYA.

"CHUCK" REGAN era la antítesis de las personas constructivas. Durante años de asiduo trabajo había llegado a la cumbre de su profesión. Gozaba echando abajo viejos edificios, pero tenía la satisfacción de ver que sobre los escombros que él dejaba se alzaban nuevas obras. A menudo aconsejaba a su protegido Tom Cummings: «Construye cosas sólidas, en los edificios como en las personas, una fachada vistosa no vale un comino si el interior carece de solidez». Por eso Chuck edificaba su vida sobre algo sólido, a lo menos él así lo creía, sin soñar que aquella mujer, de quien había hecho su esposa elevándola del arroyo a la posición de gran dama, era como esos edificios pacotilleros de mucho frente y débil armazón.

Y cuando Chuck vió derrumbadas sus ilusiones, traicionado por el amigo a quien había ayudado y por la esposa a quien adoraba, se convirtió en un escombro más como los que él hacía, y construyó de nuevo sobre la desolación de su vida el sólido edificio de su porvenir...

Jack Holt, el protagonista de «El demoledor», es un entusiasta de los deportes, sintiendo predilección por el polo. Odia las ciudades y detesta las casas reducidas. En diez y seis años ha actuado en ciento treinta películas.

Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.° 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

Ayuntamiento de Madrid

EL CINEMA EN AUSTRIA

«En el corazón del mundo existe una ciudad que se llama *Viena la bella*», dice esta canción, de reciente fama, que nos ha sido revelada en el «Congreso se divierte» y que no es fácil de olvidar.

Mas, de algún tiempo a esta parte, personas que pretenden estar bien informadas, han creído deber añadir un suplemento a las palabras de la canción. Según ellas, «En el corazón del mundo... cinematográfico se eleva Viena la bella».

Después que la ola hitleriana se ha extendido por Alemania, se ha anunciado por todas partes que los cineastas israelitas, muy numerosos, como sabemos, en los estudios de Berlín, se habían refugiado en la capital de Austria. ¡Es falso! Muy aprisa se ha bautizado a Viena de «Hollywood europeo». ¡Esto también es falso! Viena no es un Hollywood europeo y no quiere llegar a serlo. No se hace en ella producción standart, ni se quiere hacerla. ¡Viena es Viena! Se hacen films vieneses. Y esto está perfectamente bien.

Sin embargo, entre todas las ciudades de Europa, Viena es una de las más fotogénicas. Hay en Viena un encanto indefinible, creado por la mezcla de antigüedad y modernismo, al que hay que añadir aún las bellezas naturales que la decoran, como el Prater (el bosque de Boulogne de allá), de largas avenidas frondosas, y las famosas riberas del Bello Danubio Azul, llenas de romanticismos y de poesía. Añadid aún aquellos «Veinstuben», especie de cabarets, esparcidos alrededor de la ciudad, en los jardines y por diversos sitios y donde las gentes de todas clases y de todas condiciones se reúnen para gustar el nuevo vino del año. También encontraréis allí una serie inacabable de decoraciones naturales, a propósito para inspirar el cinema.

Estas son las bases fundamentales que dan su color local a todo buen film vienés y para el que son indispensables. Sin embargo, si en estos films los exteriores juegan un papel preponderante, hay también escenas tomadas en el estudio, que cuando están bien hechas constituyen verdaderos «tours de force», en relación con los medios técnicos de que allá se dispone.

En Viena no existen más que dos estudios que pertenecen, respectivamente, a la Sacha y a la Vita-Films. Los dos son viejos, inconfortables, mal dotados de instrumental. A pesar de ello, se hace buena faena. Los directores de escena que allí trabajan, conocen su oficio. Entre ellos, los que obtienen más éxitos y sobresalen en una producción verdaderamente nacional son, incontestablemente, tres hombres conocidos desde hace tiempo en Francia: Willy Forst, Willhem Thiele y Paul Féjos.

Primeramente, el estudio de la Estrella proyecta actualmente, sin duda, el mejor film: «Simponie inachavée», esta pequeña obra de arte ilustrando la vida de Franz Schubert, film que ha conocido el mayor éxito en la Europa Central; un verdadero triunfo.

El segundo, le ha dado también un buen resultado en estos últimos tiempos. Se trata de «La gran Duquesa Alejandra», film de ambiente, de alegría, de amor; magistralmente interpretado por la gran artista vienesa María Jeritza, de la Opera de Viena, que ha hecho de una manera espléndida su debut en la pantalla.

En cuanto a Paul Féjos, a quien sorprendí en pleno trabajo en mi primera visita a los estudios de Sacha Films, fatigado de los estudios americanos, se ha establecido allí, no lejos de su país natal, puesto que es originario de Budapest, y parece encontrarse muy bien en su nueva situación.

Después de «Rayo de sol», este film vienés y también internacional que ha filmado allá, en la última primavera, con Annabella y Gustavo Froelich, y que pronto veremos, el hombre que ha creado «Soledad» realiza actualmente un verdadero film de ambiente, «Sueño de primavera», ilustración de un motivo musical de Johann Strauss que interpreta otra gran artista de la Opera de Viena, Adela Kerny, que bajo todos los puntos de vista será un film como «Sinfonía inacabada».

En lo que concierne a los artistas, Viena es un verdadero plantel de celebridades.

En primer término la Opera, de donde proceden, entre otras, las dos vedettes citadas y de donde saldrán tantas más. Existen también los teatros el Burg Theater, el Deutsche Theater, etc., cuyas principales artistas hacen a menudo su aparición en la pantalla. Y existen aún una pléyade de artistas esencialmente cinematográficas, como la linda húngara Marta Eggerth, la morena Ursula Grabley, Oskar Karlweiss, Szoke Srakall, cómico popular, y otros muchos con talento seguro y probado. Y por si estos no fuesen suficientes se renuevan los cuadros con otros o se llama a gente de Berlín que no desean más que ir a trabajar a Viena.

El Austria entera ama al cinema. Una excepción, sin embargo. El tsar Max Reinhard, el Sacha Guitry alemán, le llama «el arte en conserva».

Pero Viena no desespera de ver algún día al «rey Max» ir a ella. Para los que conocen al famoso Reinhard es evidente que esto no es más que cuestión de dinero.

Es que esto ¡ay!, es lo que más falta en Viena... como en todas partes.

PIERRE DESPLAY

Prepare su agua de mesa con las
Sales LITÍNICAS DALMAU

Ayuntamiento de Madrid

GRACE BRADLEY
Actriz de la Paramount

Ayuntamiento de Madrid

SORPRENDENTE ASCENSIÓN DE MIRIAM HOPKINS

Es, a mi parecer, la artista que mayor progreso ha realizado durante el año último. Para aquellos que, como yo, la conocieron en sus tiempos de «ingenua», la repentina y brillante aparición de Li'l Gawgia, será uno de los más inesperados acontecimientos en el mundo del cinema.

Miriam Hopkins hará escasamente unos tres años que—dicho sea con el debido respeto a la actual estrella—no era más que una de tantas rubias delgaduchas que desafiaban la cámara. Confieso que yo, a pesar de ser un viejo conocedor del cinema, no me habría atrevido a esperar para ella ningún porvenir optimista. Pero casi en pleno olvido, el gusano desplegó sus alas y hoy la tenemos como una encantadora acaparadora del film. Terrible amenaza para cualquier estrella que aparezca en escena junto a ella. No debe, pues, extrañarnos que su nombre se destaque en estos últimos tiempos con esplendor.

Miriam ha llegado pronto e irá lejos, ¿por qué? Miriam Hopkins adquirió rápida y milagrosamente aquel don misterioso e indispensable para triunfar en la pantalla, que podemos llamar «atracción». Voy, pues, a contaros cómo ha llegado al éxito.

La primera vez que me fijé en ella fué en «The music Boxe Revue», pero no llegué a conocerla. Miriam acababa de llegar de Savannah y tenía un acento marcadísimo al hablar; era simplemente una corista, tenía diez y nueve años y era linda y maliciosa.

Pronto abandonó el modesto papel de corista y debutó en Broadway como «ingenua», y aunque quizás demasiado delgada, no le faltaban admiradores.

¿Quién recuerda en esta Miriam a aquella muchacha flacucha y desgarbada de que habla el articulista?

No olvidaré jamás el momento en que la vi en su primer papel. «El «maneger» Arch Selwyn hizo una traducción de la obra alemana «The Garden of the Eden», la cual, para aquellos tranquilos tiempos de los años 25 y 26, resultaba una obra verdaderamente cruda.

La parte principal femenina la constituía el carácter de una chica moderna y atrevida, y el momento culminante de la obra, era en el acto segundo, en que un plante general de los clientes rodando y ahullando por los corredores, era dominado por la audacia de la chica, que con la sola armadura de su joven inocencia, desgarraba casi totalmente sus vestidos con gesto de descaro y altivez ante el traidor y se plantaba delante de él casi desnuda. Era este el papel de Miriam; yo, como crítico, la observaba desde mi sillón de pasillo; llegó el momento. Gawgia desgarró su vestido de noche y, ¿qué nos reveló? Pues una cara flacucha, unos hombros estrechos y unas piernas y brazos delgadísimos. El gran momento había fallado del todo: la apetecible heroína no había revelado más que un puñado de huesos sin encanto ninguno.

Relato este curioso episodio porque nos proporciona la visión de lo que Miriam Hopkins era. Sin atractivo, sin vitalidad, ni encanto.

Yo habría casi asegurado que Gawgia no prosperaría en sus representaciones. «The Garden of the Eden» murió de las más desagradable de las maneras de morir, de un perfecto «floppeino» en Broadway. Miriam Hopkins había también fracasado en su inicial carrera.

Hizo después algún buen papel, pero el público se acostumbró a hablar de ella en un sentido:

—¡Oh, sí, Miriam Hopkins!... Una chiquilla simpática... Un acento caprichoso... Bastante inteligente... Bastante bonita...

Esta opinión se extendió mucho en el preludio de sus días de éxito.

Miriam no poseía el talento de hacerse apreciar, era algo tímida.

Yo solía verla en las reuniones y reíamos y bromeábamos los dos y alguna vez en el teatro, y luego ya solo, camino de mi casa, solía pensar en la extraña fatalidad que yo presentía para la ensortijada cabecita de aquella rubia meridional que no lograba destacarse con éxito en la escena.

Poco tiempo después se casó con Austin Parker, escritor (del que ya se ha separado, naturalmente).

Ayuntamiento de Madrid

Pero luego llegamos ya al año 28, momento culminante del micrófono. Sin expectación ninguna, sin regocijos, Li'l Gawgia debutó en la Paramount's «Fast and Loose», que nació en Long Island y fué, como todo film, a morir un poco en cada sitio.

Yo, como muchísimos otros, la contemplé con interés.

«Nada—pensé—; la Miriam de siempre. ¡Pobre! Se hará tan célebre en el cine como yo haciendo estatuas.»

No había cambiado, o quizás sí, estaba más pálida y más fea.

Fuí luego a ver «The smiling lieutenant». Quería contemplar las muecas de Chevalier. ¿Y sabéis quién me cautivó? ¡Miriam Hopkins! ¡Qué deliciosa princesa! ¡Qué encanto, qué gracia, qué vivacidad, qué oo-la-la y yum yum! ¡Qué lejos estaba esta mujer, llena de atracción, de aquella chiquilla sosa y desnutrida!

Y luego, en el más reciente ensayo de Fredric March «Dr. Jekill and Mr. Hyde», Miriam Hopkins se ha emanncipado. Observándola en la representación de «Fearless Fred support» uno adquiere el convencimiento de que en aquella silueta fugitiva y parlante se encierra una verdadera personalidad. Si bajo el cielo de Hollywood corre una mujer desenfrenada, llena de vitalidad, una verdadera artista, es Li'l Gawgia. ¡Hopkins!... ¡Aquella chiquilla de Savannah!

¡Vaya, que como profeta estoy desacreditado!

Para reivindicarme me atrevo casi a deciros que si en estas últimas realizaciones encuentra un buen director y le dan papeles adecuados a su temperamento, Miriam Hopkins llegará a ser una de las figuras más cotizadas de la pantalla. ¡Váis a ver!

EDWARD GREY

La perfecta Alicia elegida entre siete mil candidatas

Charlotte Virginia Henry es una joven sin pretensiones. Es aficionada a la historia y consulta a menudo la enciclopedia para ampliar las noticias del día.

¿CÓMO es Charlotte Virginia Henry, la afortunada joven elegida entre siete mil candidatas que acudieron al concurso abierto por la Paramount para encontrar la perfecta Alicia de «Alice en el país de las hadas»?

La contestación es que la heroína de este cuento de hadas de la cinematografía contemporánea no se diferencia gran cosa con la heroína de la clásica obra de Lewis Carroll. Dicho de otro modo, es una joven sin pretensiones, completamente sencilla, igual, en cuanto a su carácter y sus aficiones, a muchas otras de los Estados Unidos y de cualquier país del mundo. Y por ser eso lo que se necesitaba precisamente, es por lo que salió triunfante en el concurso. La curiosidad del lector, claro está, no quedará satisfecha con lo que antecede. Vamos, pues, a decir algo más.

A Charlotte no le entusiasman mucho las fiestas. No tiene novio. Le fascinan las novelas de detectives, especialmente las de E. Phillips Oppenheim y, en general, cuantas no tengan el carácter fantástico de las del doctor Fu Manchú y otras parecidas. Charlotte es curiosa. Por cierto que una vez estuvo a punto de costarle caro el serlo. Quiso averiguar qué tal combinación hacían el helado y los encurtidos, y hubo que llamar un médico a toda prisa. Le gusta mucho el jamón, y si fuese por ella no comería otra cosa, al menos durante una temporada. Las espinacas, las zanahorias y en general las legumbres, no le agradan mucho. Los postres y los helados son su debilidad.

Cuando se le hace alguna alusión referente al tipo de hombre que pueda ser de su agrado, contesta que por ahora no le interesa ninguno.

Es aficionada a la aviación, aunque hasta ahora pocas son las ocasiones que ha tenido de demostrarlo. Cuando estudiaba, sobresalió en Historia; demostró para las letras gran afición y muy poca a las matemáticas. Bing Crosby le parece «bastante bien», pero no hay para ella nadie que pueda compararse siquiera con Rudy Vallee.

Como lectura seria, le gustan los libros de asunto histórico. También acostumbra seguir a la prensa diaria el curso de los acontecimientos importantes para informarse mejor acerca de los antecedentes de los cuales acude a la Enciclopedia Brinatina que hay en su pequeña biblioteca.

Cuanto a deportes, «nada pasablemente». Jugaba golf en otro tiempo, y cree que la forma más agradable de ejercicio es el paseo a pie. Leyó, siendo niña, la obra de Lewis Carroll, «Alicia en el país de las hadas», en la versión cinematográfica de la cual le tocará ahora hacer el papel de heroína. El personaje de ella que más le llamó la atención fué el «Sombrero loco».

Más que escribir con lápiz, con pluma o con maquinilla, le gusta hacerlo con tiza en una pizarra. También suele cuando está en la mesa emplear el tenedor a guisa de estilo para trazar dibujos en el mantel.

Su favorito entre los actores de cine es Leslie Banks. Entre las actrices no tiene preferencia por ninguna.

Y ahí tiene el lector cuanto, por el momento, se nos ocurre decirle sobre Alicia.

Ayuntamiento de Madrid

"YO, TÚ Y ELLA" Y EL CINEMA HISPANO

Reciente todavía el aplauso público que acogió la presentación de «La viuda romántica», el último gran triunfo de Catalina Bárcena, esta gran actriz vuelve a nuestras pantallas con una nueva película que es una nueva consagración de la producción española de la Fox.

Cuando la aparición del cine sonoro, paradójicamente, a pesar del adelanto logrado, la producción sonora sufrió un momentáneo retroceso. Si bien este obstáculo fué fácilmente superado por las productoras, quedó latente en las producciones españolas que adolecían de lentas y de exceso de diálogo. Las películas españolas llegaron a parecer fracasadas y la mayoría de las casas abandonaron la producción. La Fox, sin embargo, después de la selección debida, adoptó a su producción española los mismos medios que habían elevado a la perfección su producción inglesa, y de ello logró una serie de películas que por su extraordinaria calidad han conquistado el favor de nuestro público.

La gloriosa actriz del cinema español, Catalina Bárcena, protagonista de la producción Fox, "Yo, tú y ella".

De toda esta producción española deben destacarse las películas que periódicamente nos brinda Catalina Bárcena, por mediación de la Fox. Si todas las películas españolas de esta editora responden a un elevado criterio artístico, las de esta maravillosa actriz nuestra lo son mayormente, puesto que todas ellas, además de estar basadas en obras de verdadera calidad, todas ellas del ilustre escritor español don Gregorio Martínez Sierra, son supervisadas todas ellas por su mismo autor.

Por esta razón, «Mamá», «Primavera en otoño», y más recientemente «La viuda romántica», han obtenido la mejor aprobación de nuestros aficionados. «Yo, tú y ella» no habrá de desmerecer de ninguna de estas obras anteriores, sino que, muy al contrario, representará todavía un paso hacia adelante.

La nueva película de Catalina Bárcena está basada en la obra de don Gregorio Martínez Sierra, «Mujer». La adaptación cinematográfica de esta obra de éxito extraordinario, ha sido realizada por José López Rubio, que tanto prestigio ha adquirido por su acertada gestión en la producción española de Hollywood.

Al lado de la eximia actriz que es la Bárcena, figura Luis Alonso, el afortunado galán que junto con nuestra compatriota compartió los aplausos de «La viuda romántica». Todos los demás papeles son interpretados por intérpretes de calidad; una lista de nombres nunca igualada en una película española. Mona Maris, Rosita Moreno, Julio Peña, Valentín Parera y Romualdo Tirado, son los nombres más conocidos de este reparto excepcional.

Un argumento de emoción humana que pone a prueba las dotes interpretativas de la Bárcena y sus compañeros todos. Una situación delicada entre un joven matrimonio, provoca una ruptura de relaciones. De cómo la joven esposa después de su terrible desengaño vuelve a reconciliarse con el amor, de cómo el amor y respeto por una mujer puede ser siempre igual, «Yo, tú y ella» nos da la exacta demostración.

«Yo, tú y ella» lleva en sí la marca del formidable psicólogo que es el autor de «Mujer», conocedor del corazón femenino en sus emociones más íntimas. Una película para toda la humanidad, un film que, sin estridencias ni pretensiones de teorizar, da una lección al hombre y a la mujer. Ningún amor es nunca demasiado firme, y por eso nunca puede confiarse en la firmeza de un amor. La mujer debe luchar continuamente por su hogar, por su felicidad. Y el hombre, asimismo, no debe confiar demasiado en su propia seguridad que ha de permitirle menospreciar su hogar, su esposa, por la aventura del momento, en la seguridad de que el perdón comprensivo o la ocultación ampararán su engaño.

Una serie de emociones íntimas para el corazón humano; una oportunidad para que Catalina Bárcena, Luis Alonso y Mona Maris, renueven aquel triángulo, tan antiguo y tan moderno a la vez. Los dos primeros interpretando al joven matrimonio, y la tercera a la mujer causante de la separación, dan vida a un argumento que nos traslada por varias ciudades de Europa.

Una película hablada en verdadero español, producida con la mayor dignidad artística. Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra, con su paso por Hollywood, han dado un nuevo impulso al cinema hispano. Y refiriéndonos a éste hemos de reconocer que nada mejor que el empuje que se ha dado ahora a la producción nacional. Todas estas películas merecerán siempre nuestra mejor atención. Animarla y mejorarla es la obligación de todos los interesados en convertir en realidad esta natural aspiración del público hispano.

Pero nada mejor para animar y mejorar esta producción, que la llegada periódica de estas obras maestras de la técnica americana que, en unión de los medios españoles más estimables, nos muestran la orientación, el camino que debe seguir nuestro cinema. En nuestra opinión, películas como «Yo, tú y ella», en vez de ser un perjuicio para la producción nacional, son un beneficio, porque viendo buenas producciones hispanas, el público perderá el prejuicio tan extendido hasta ahora de que las películas españolas debían ocupar forzosamente un plano inferior en relación a la producción extranjera.

Y es que, debemos reconocerlo. Cuando se pongan en las películas hispanas los medios que se utilizan en las producciones inglesa, alemana, francesa y, sobre todo, americana, las películas lograrán la perfección deseada y no tendrán nada que envidiar a las de otros países. Prueba de esto es «Yo, tú y ella», la nueva película de Catalina Bárcena, de la cual hablamos en estas líneas. En esta película, la mayoría de los intérpretes y colaboradores son españoles. Y con la ayuda de los medios americanos se ha logrado una película perfecta. Sigan el ejemplo los productores nacionales que quieran sacar al cinema hispano del plan de aficionados.

Y mientras tanto, preparémonos a admirar a la gran Catalina Bárcena en la película que habrá de ser su mayor triunfo. Una película Fox en español que habrá de inscribirse en el libro de oro de nuestro cinema.

Rafael Bartra

Ayuntamiento de Madrid

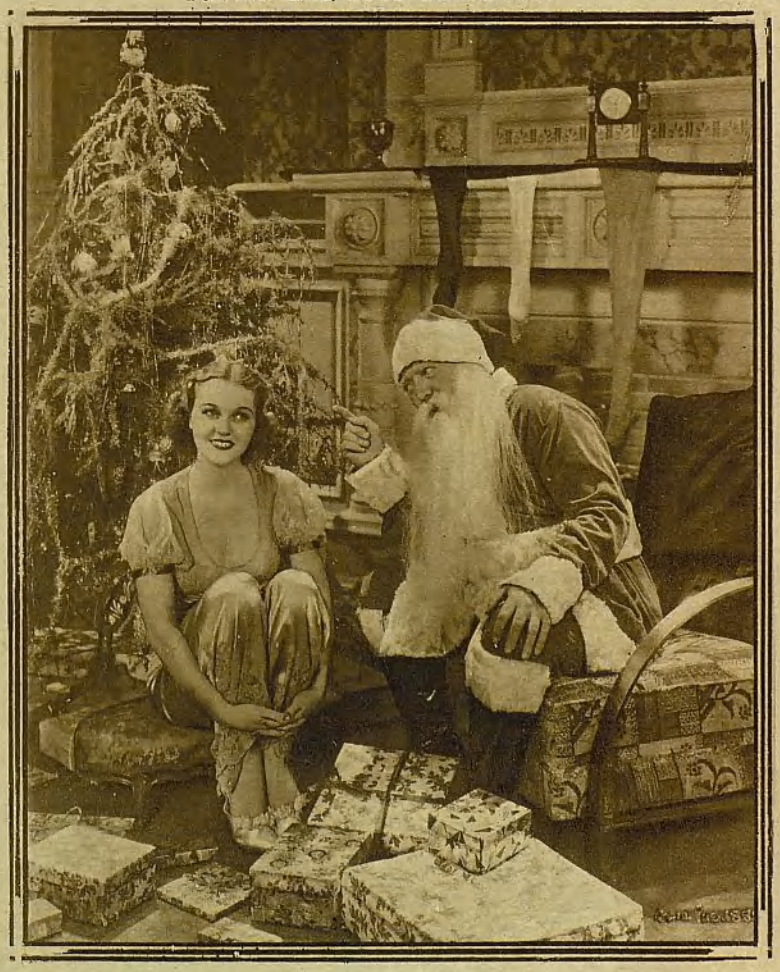
Dorothy Jordan, de la Metro-Goldwyn-Mayer

Judith Allen, de la Paramount

FELICES PASCUAS DE NAVIDAD

Cada cual se prepara estos días, a tono con su peculio, para pasar alegremente las Navidades. Los niños sueñan con el aguinaldo, las mamás con el menú, acompañado de turrones, dulces, champaña — no importa aunque no sea de marca; lo hay ya tan barato como el vino corriente — y los padres de familia, cuando su situación económica no es muy boyante, en el modo de hacer frente con decoro a esos gastos extraordinarios. Las "vedettes" de cinema también saludan a la Navidad, olvidando durante unas horas el trabajo y las intrigas del Estudio.

Patricia Ellis, de la Warner Bros



Rosita Moreno, de la Fox

Ayuntamiento de Madrid

Perfil de Dick Powell

Dick Powell es uno de los actores más nuevos en los estudios Warner Bros First National y, sin embargo, ha adquirido ya un nombre por su trabajo acertadísimo en «La calle 42», en cuya cinta ha hecho el papel de galán joven.

Dick Powell nació en Mount Wiew el 14 de noviembre de 1904. Nació en el campo, lejos de todo camino, en medio del monte, hijo de leñadores que rara vez iban a la población vecina, que distaba muchas millas de distancia. Dick se crió como un salvaje hasta los seis años en que su padre lo llevó al pueblo para ingresar en la escuela, y fué entonces cuando vió el primer automóvil, quedando asombrado de que un carro anduviera sin caballos.

En la escuela no se distinguió por sus estudios ; era un poco perezoso y un poco díscolo, y se resistía a la disciplina de la clase. En cambio le gustaba cantar, y pronto se distinguió por su voz potente, cantando en los festivales religiosos solos, que le hacían creerse el mejor artista del país y que le condujeron a ambicionar ser un verdadero artista. Estudió canto cuando llegó la edad para ello y debutó en un teatro de ópera con el Duque de Mantua, de «Rigoletto».

Pero antes fué mucho tiempo cantor en una iglesia de una pequeña ciudad, en donde interpretó todos los cantos litúrgicos de los ceremoniales. Se dedicó también a impresionar discos de gramófono religiosos, y luego, más tarde, se especializó en cantos populares, llegando a ser un verdadero maestro en ellos.

En 1932 fué cuando la Warner Bros First National le ofreció la oportunidad de aparecer ante la pantalla, y Dick Powell actuó, después de algunas pruebas que dieron magníficos resultados, en «Grato suceso», siendo también un verdadero «suceso» su triunfo.

«La calle 42» ha sido su segunda producción y en ella puede lucir sus cualidades de actor y cantante, conquistándose en esta cinta un primerísimo lugar en el horizonte de la cinematografía.

Su afición más grande es la música. Sabe tocar toda clase de instrumentos, menos el piano y el violín, y se dedica a estudiar constantemente toda la música moderna. En su casa no hay un momento de silencio cuando él está allí : siempre hay una voz cantante que desgarra los oídos de la vecindad.

No tiene afición especial en los deportes. Le gusta hacer ejercicios y cultiva el foot-ball, la equitación, la natación y algún otro deporte de menor esfuerzo ; pero prefiere meter ruido a hacer ejercicio. Como no necesita conservar la línea, no se preocupa mucho de su físico y mantiene la elasticidad de sus músculos por medio de una gimnasia razonada y los continuos ensayos de baile que realiza en los sets de la Warner Bros.

No es derrochador, pero tampoco le gusta la economía excesiva, aunque quiere irse formando un capitalito para cuando le llegue la época negra, que ojalá tarde mucho.

Es uno de los solteros más populares de Hollywood y tiene muy buen partido entre las tobilleras de la ciudad del cine ; pero Dick Powell no quiere buscarse preocupaciones y quiere conservar su libertad por encima de todo, hasta que llegue el amor que le ate sin darse él cuenta.

El éxito que obtuvo Dick Powell en «La calle 42», decidió a la Warner Bros First National a confiarle el principal papel de «Vampiresas de 1933», la nueva gran comedia musical que esta compañía ha realizado de acuerdo con el ritmo de modernidad y de dinamismo que debe tener este género cinematográfico, en cuya renovación tan plenamente ha triunfado la Warner Bros First National.

«Vampiresas de 1933» significa la incorporación definitiva al cine de este joven cantante.

Ayuntamiento de Madrid

Un tema, un director y una "estrella"

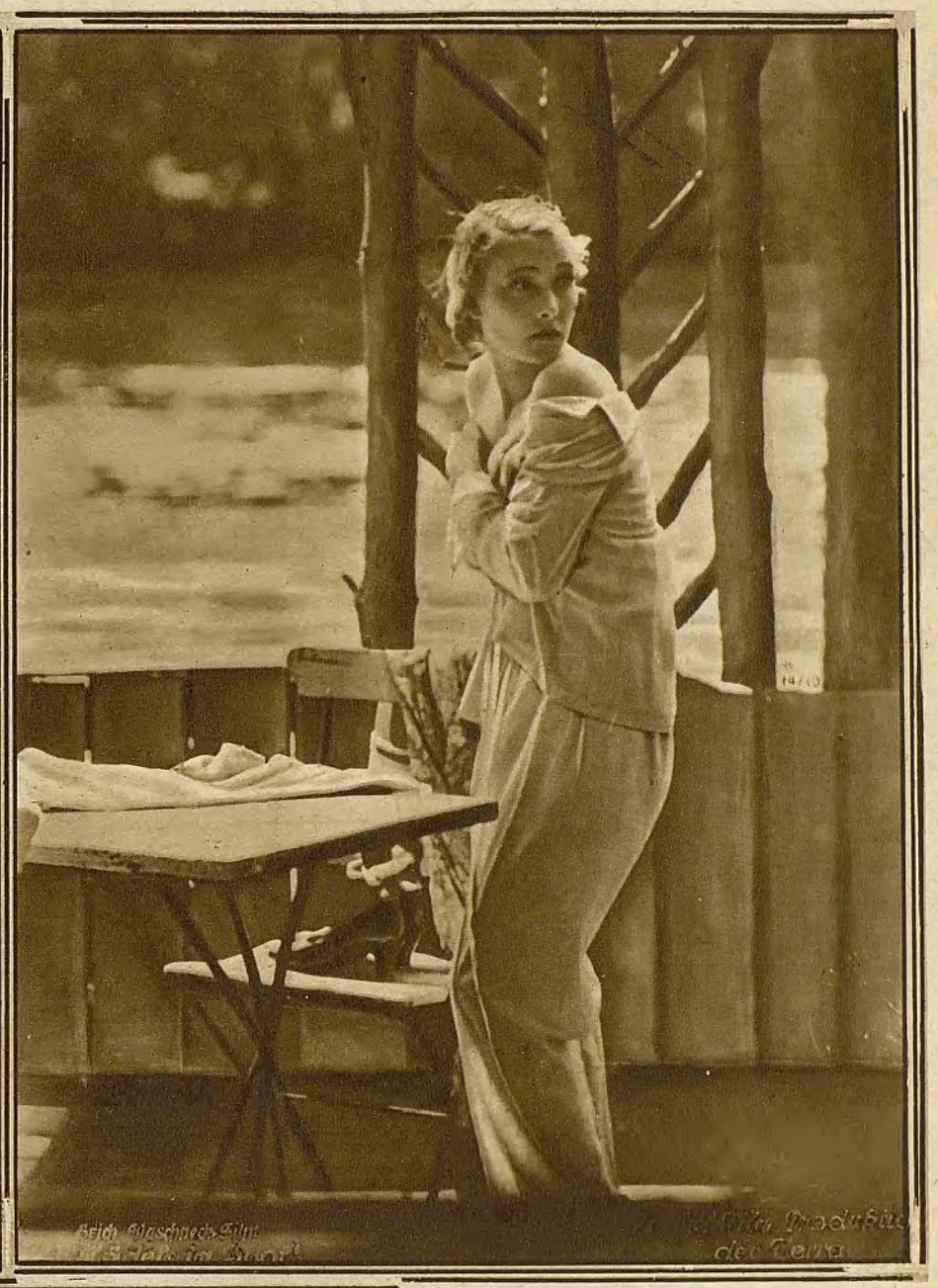
Hay películas que por el valor profundamente humano de su tesis, la justeza de su composición y el arte magistral de sus intérpretes, conquistan rápidamente el alma de todos los públicos, cualquiera que sea el idioma que hablen y el género a que pertenezcan.

Tal fué, la temporada anterior, el caso de la película «Muchachas de uniforme», amplia y apasionadamente discutida por la crítica y el público, y tal es, en la presente temporada, el magnífico film «Las ocho golondrinas», cuya carrera triunfal en los salones cinematográficos de Berlín, París y Londres lo ha clasificado como la producción mejor lograda y de mayor nivel artístico del año en curso.

Obras de esta naturaleza, en la que todo es ponderado, desde el tema a la interpretación, son las que pueden justificar el título de primer arte, dado ambiciosa y entusiásticamente al cinema por algunos escritores.

Precisamente tres de esas circunstancias extraordinarias han contribuído a dar a «Las ocho golondrinas» la destacadísima altura que ha logrado en todos los países que hasta ahora ha sido proyectada. Un tema que recoge, enmarcado en paisajes bellísimos y plasmado en magníficas escenas, el problema eterno del primer amor de una muchachita moderna, cuya vida oscila entre el deporte y el estudio ; un director joven que sabe descubrir nuevos horizontes, y una «estrella» verdaderamente fulgurante que está eclipsando grandes nombres y deslumbrando a grandes multitudes con la luminosidad incomparable de su arte original.

Con elementos como los que concurren en este film es como puede hacerse en la pantalla obra perdurable.



Escenas de "Las ocho golondrinas", de Selecciones Filmófono.

Observemos, porque vale la pena, qué películas bien dirigidas e interpretadas, pero de asunto pobre o gastado, han sido olvidadas por todos inmediatamente después de su estreno. Sin un argumento bien trazado, de desarrollo lógico y de cierta originalidad, no hay película que impresione vivamente al público, ni que resista una crítica serena, imparcial y un poco meticulosa.

Podrá decirse que hay cintas que sin apenas trama argumental, y ésta completamente absurda, son del agrado de los espectadores por su belleza plástica y por su buena interpretación. Es cierto y no lo negamos. Pero no se eche en olvido que esas cintas pasan por la pantalla sin dejar el menor recuerdo y que nadie las cita transcurridos unos días, e incluso unas horas. Y en arte todo tiende a perdurar, a quedar como ejemplo y modelo.

«Las ocho golondrinas», que presentará en nuestro país Selecciones Filmófono, que tan escrupulosamente selecciona su material, es obra llena de emoción humana y gracia volandera y por sus cualidades técnicas, artísticas y dramáticas, sobrevivirá mucho tiempo después de su estreno. Y a esto hay que aspirar en cinematografía como en todo.

Ayuntamiento de Madrid

Metro-Goldwyn-Mayer presenta en el Urquinaona

"FRA DIÁVOLO"

un film cómico, dirigido por Hal Roach, en el que acentúan su gracia espontánea Stan Laurel y Oliver Hardy, luce sus cualidades de cantante Dennis King y se exhibe, más tentadora que nunca, la escultural y bellísima Thelma Tood.

LOS ESTRENOS DE LA TEMPORADA

Ayuntamiento de Madrid

PANTALLA DE HOLLYWOOD

Una nueva estrella brilla refulgente en el cielo de Hollywood. Y su descubrimiento ha probado ser tan memorable en la Meca del séptimo arte como suele serlo generalmente el hallazgo de una nueva constelación en los círculos astronómicos. Son contadas las personalidades cinematográficas verdaderamente descollantes con gran atracción de taquilla, por lo que un «descubrimiento» de este género es siempre motivo de jolgorio general.

El chaparrón de felicitaciones que recibe en estos días Loretta Young se debe a eso. La joven y bella artista de la noche a la mañana ha pasado a ser una estrella de primera magnitud. ¿Quién no ha aplaudido a Loretta Young? ¿Quién no la conoce? Durante los tres últimos años ha figurado en gran número de películas, aunque siempre en roles semiestelares.

Loretta debe su elevación a estrella a Darryl Zanuck, vicepresidente de la 20th Century Pictures, quien prestando atención a las sugestiones de numerosos exhibidores y críticos cinematográficos, la contrató recientemente por un período de considerable tiempo. La opinión del público, fielmente reflejada en aquéllos, indicó claramente que Loretta Young se merecía tal distinción.

Zanuck anuncia que «Nacida para el mal», la historia de una modelo de una tienda de modas que se labra una gloriosa carrera gracias a sus esfuerzos, será la película en que Loretta Young debute de estrella. ¡La trama promete!

Loretta Young, la nueva "estrella" del cinema yanqui.

Emil Ludwig, el eminente biógrafo de Napoleón, Bismarck, Goethe y Lincoln, fué uno de los distinguidos visitantes que tuvo Hollywood durante estas últimas semanas. En una fiesta de despedida dada en su honor, a la que asistieron todos los prominentes miembros de la colonia cinematográfica, alguien le preguntó si consideraba digna de una biografía suya a alguna estrella del cinema. Si la pregunta fué hecha con el propósito de poner en un apuro al famoso autor, erró el blanco. Ludwig contestó sin titubear un segundo:

—Sí, Charles Chaplin. He tenido muchas conversaciones con él y lo considero un hombre muy por encima de lo común, el más interesante de cuantos he conocido aquí. Chaplin, debido a su individualismo natural, es persona muy difícil de comprender. Llevaría mucho tiempo el conocerlo a fondo, el escudriñar los derroteros psicológicos de su activísima mente.

Ludwig recalcó, empero, que era Chaplin, el hombre, no Chaplin, el artista, quien le interesaba.

Casualmente Chaplin acaba de convertirse en autor. Su libro «A comedian sees the world», aparece actualmente en capítulos en una revista norteamericana, *Woman's Home Companion*. Sin ser exactamente una autobiografía, es un relato completo de la vida de Charles Chaplin, un relato inédito que revela un nuevo e interesante aspecto de la vida de quien de simple actor de variedades alcanzó preclara fama entre las personalidades más famosas del arte de Talía. En el curso de su relato, Chaplin cuenta varias anécdotas sobre el príncipe de Gales, Bernard Shaw, Einstein, lady Astor, Arístides Briand, Lloyd George y otras celebradas figuras contemporáneas. ¡Es característico de Chaplin que no sólo escribiera él toda la historia —cerca de 40,000 palabras—sin ayuda ajena, sino que se pasó dos años en terminarla!

Charles Chaplin, al que ha juzgado el gran escritor Emil Ludwig.

Tullio Carminati, que vuelve a encontrarse en Hollywood, no acaba de comprender

Ayuntamiento de Madrid

las extrañas jugarretas con que el Destino plaga al hombre. Cuando primero vino a la capital del cinema hace varios años, con la aureola deslumbradora de haber sido el galán joven de la eximia Leonora Duse, los productores lo rechazaron debido a su marcado acento extranjero. A copia de máximos esfuerzos, logró al cabo de un tiempo hablar el inglés con sólo una muy ligera articulación italiana. Mas ni aun así se libró del fracaso. Volvió a Nueva York, y con el tiempo su pronunciación llegó a ser intachable. Lo hizo sólo como en reto a Hollywood. Su triunfo en la presentación teatral de «Strictly Dishonorable», agotó los parabienes de los críticos de Broadway, y lo irónico del caso fué que después de practicar el inglés por tanto tiempo, el carácter que desempeñó en esa obra requería una marcada pronunciación latina.

Y ahora, precisamente por su acento extranjero, acaba de ser contratado por la 20th Century Pictures y dentro de poco trabajará con Constance Bennett en «Moulin Rouge», y con Ann Harding en «La dama galante», películas que distribuirá la United Artists.

〰

Parece que el trabajo de un director de repartos de Hollywood debiera ser sumamente interesante, y lo es, pero hay una fase de su trabajo que aumenta las arrugas de su cara, platea sus sienes y le dan deseos de aconsejar a sus hijos que no sueñen jamás con ser directores de repartos.

Los peores apuros que pasa son cuando le toca escoger criaturitas para desempeñar algún rol, secundario o principal. Un perito en repartos preferiría entrevistar y filmar ensayos de todo un regimiento de leones que vérselas con un batallón de bebés y mamacitas y tener que decirles al final a todas ellas, excepto a una o dos, que sus angelitos no sirven para el rol en cuestión. Como es natural, la madre agraciada suele opinar que el director de repartos es el mejor juez del mundo, mas las otras convienen unánimemente que el director sufre de la vista y que tiene el cerebro reblandecido.

Empero, al presente hay un director de repartos en Hollywood a quien las mamás ambiciosas no tienen mucho empeño en ver. Se trata del perito en repartos para «El gran promotor», una producción de Reliance Pictures que distribuirá la United Artists, en la que figuran Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin, Marjorie Rambeau y otras prominentes personalidades de la pantalla.

Al tiempo de escribir estas líneas el pobre hombre está pasando las de Caín para encontrar a un chiquilín que tenga parecido con Durante para desempeñar el rol de su hijo en la película.

Naturalmente, el bebé tiene que tener una nariz que guarde proporción con el narizón que ha hecho famoso a Durante. ¡Y no hay caso! Al parecer no existe semejante criatura. Cuando menos, no hay mamá que no le huya a nuestro hombre por miedo de que su hijito sea el exacto tipo deseado. ¡Calculen cuán atroz sería para la futura carrera de un prodigio contar con semejante tacha en su hoja de servicios!

Pero los directores de repartos no admiten la derrota. En algún rincón de Hollywood tiene que haber un bebé que posea una nariz de proporciones elefantinas. Tienen que encontrarlo, y lo encontrarán. ¡El éxito de la película depende de ello!

〰

Queriendo la Warner Bros. First National, cerrar con broche de oro la serie de suntuosas revistas musicales que ella fué la primera en crear, acaba de producir una super-revista que deja muy atrás a todo lo que se ha visto hasta la fecha. Se titula «Footlight parade», y la prensa asegura que la «Calle 42» y «Vampiresas de 1933» no son más que un pálido reflejo de lo que será este nuevo film musical y espectacular.

〰

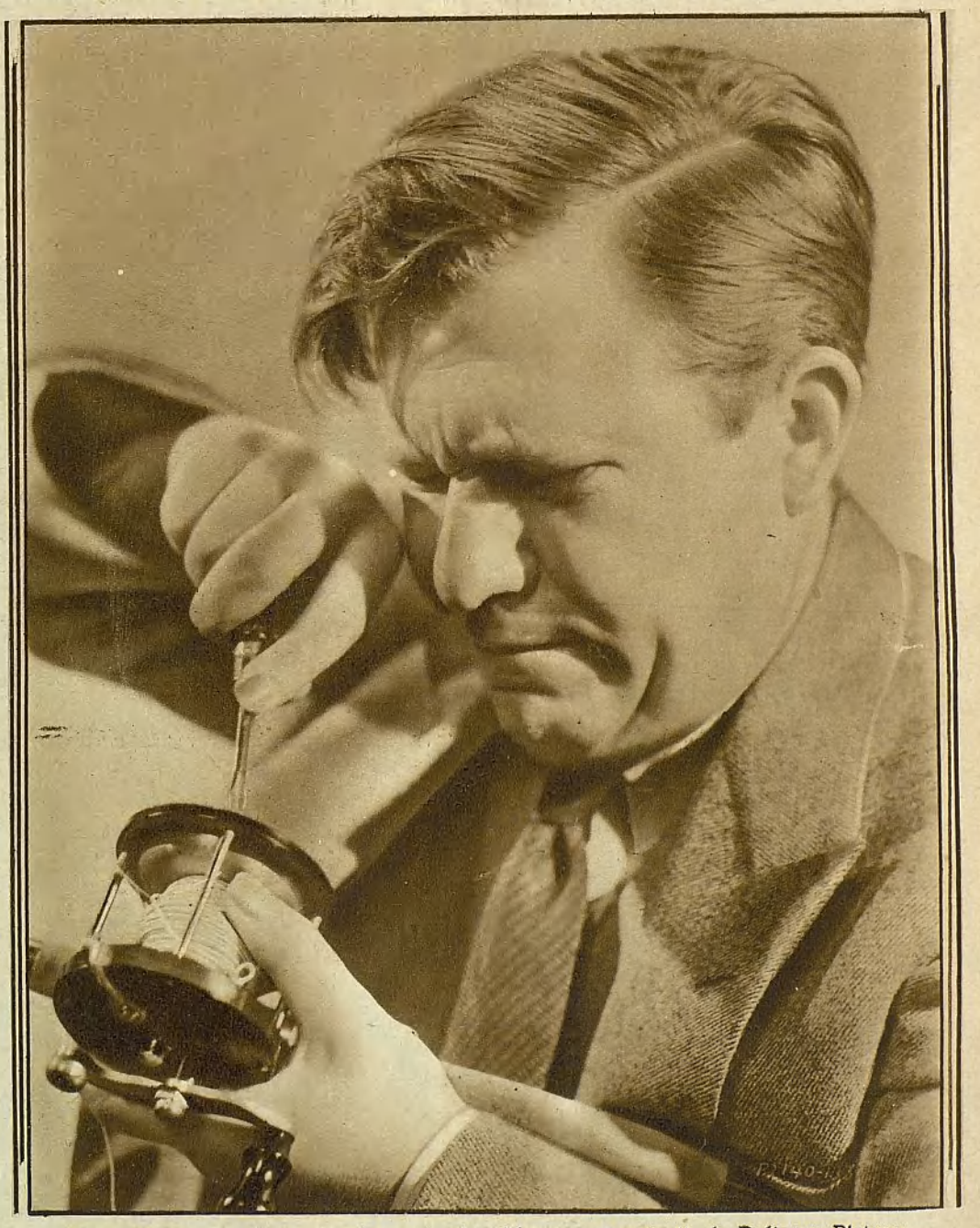
Joe E. Brown, el simpático «bocazas» ha filmado una nueva película llena de acción y jocosidad titulada «El hijo del marinero», cuyas principales escenas han sido tomadas en uno de los más grandes acorazados norteamericanos.

〰

Achmed Abdullah, famoso novelista, está trabajando en la adaptación de la novela de Bruce Lockhart «British agent», que será la próxima película de Leslie Howard para Warner Bros. Firts National.

〰

A James Cagney lo veremos pronto en «El hombre fichado», donde interpreta uno de los tipos que tanta fama y popularidad le han dado. Desempeña el papel de un empleado de teatro, que al ser despedido se convierte en pistolero para terminar en actor famoso. Sus compañeros del hampa se entrometen luego en su vida, y aquí es donde empieza lo bueno hasta que Cagney lo arregla todo a su manera, que es de mucho movimiento y trompadas a granel.



Stuart Erwin que figura en el reparto de "El gran promotor", de Reliance Pictures

Ayuntamiento de Madrid

SILUETAS DEL FILM

RICHARD ARLEN

Nació en Charlottesville un día primero de septiembre. Cursó estudios en el St. Thomas College. Perteneció a la aviación británica durante la guerra. Estatura, un metro ochenta y un centímetros. Peso, setenta y dos kilos. Ojos, azules. Cabello, castaño. Deportes: la equitación, y en general, todos.

Richard Arlen puede decir que le debe todo cuanto es a una mujer. Si no hubiese sido porque ella, cuando quiso declararse tográfico, pero llegó el día en que se vió sin un centavo y sin haberse visto ni una sola vez ante la cámara.

Acosado por la necesidad puso de lado sus ambiciones y se colocó en un laboratorio de películas. En una ocasión en que llevaba varios films en una motocicleta, sufrió un accidente que lo echó a la cama de un hospital. Allí fué a visitarlo uno de los jefes de la Paramount, a la cual pertenecía el laboratorio, y Arlen aprovechó la ocasión para ser por la intervención de Jobyna Ralston.

Cuán juicioso fué seguir los consejos de ella, vino a demostrárselo más adelante el triunfo logrado en «Alas», que fué su consagración.

Arlen ha figurado en cuarenta y cinco producciones, cuyos nombres recuerde, y por lo menos en veinte más en las que desempeñó papeles de escasa importancia.

Antes de entrar en el cine sirvió en la aviación británica durante la guerra mundial. De regreso a los Estados Unidos, se matriculó en la Universidad de Minnesota, pero abandonó a poco los estudios para co-

Richard Arlen, con su encantadora esposa Jobyna Ralston en su casa de Beverly Hills, Hollywood.

vencido y desistir del cine, lo anima a continuar y hasta le pica el amor propio diciéndole que sólo un hombre sin voluntad retrocede ante las dificultades, sería hoy uno de los tantos que fueron a Hollywood por gloria y dólares y regresaron a sus casas desilusionados.

La mujer que así influyó en su vida fué Jobyna Ralston, la que hoy es su esposa.

Arlen, cuyo trabajo en la película «Alas» lo colocó de repente entre los actores de primera fila, llegó hace ocho años a Hollywood con grandes esperanzas y la suma más que modesta de veintidós dólares. Hizo milagros con éstos para que le alcanzasen hasta que lo admitieran en un estudio cinematablarle de sus ambiciones. El visitante le prometió que apenas quedara curado lo colocaría de extra.

Por pasos contados llegó, después de desempeñar papeles secundarios, a interpretar, por fin, uno de importancia en «Venganza del abismo». Poco después lo contrató la Paramount, ya como actor hecho y derecho.

Hallándose ya en esta situación ventajosa fué cuando sufrió el más cruel de los reveses de su carrera. Vese retirado del reparto de una obra en la cual se le iba a encomendar el primer papel. Tanto le desanimó esto, que estuvo a punto de retirarse definitivamente del cine. Lo habría hecho, a no locarse en una oficina de corredores de Bolsa. Fué después instructor de natación en un club y cronista deportivo.

ALICE WHITE

Alice White no sólo tiene una carrera en la pantalla, sino tres. Primeramente fué copista. Pero metida en el teatro, logró la fama de estrella. Dedicóse al vaudeville, y por pura casualidad llegó a Hollywood, donde fué admitida en la industria del cine para desempeñar papeles importantes.

Miss White es una de las pocas muchachas que, sin buscarlo, ha llegado a ser lo que es. Nacida en Paterson (Nueva Jersey)

Ayuntamiento de Madrid

LÁPIZ PERMANENTE

el lápiz perfecto, MILADY

preferido de nuestras elegantes.

La belleza del rostro aumenta siempre con ayuda de un retoque en los labios. Este detalle, que preocupa tanto a la mujer moderna, queda resuelto con el lápiz PERMANENTE MILADY, de largo y profundo estudio científico. Es tal su persistencia que una sencilla aplicación al día resulta suficiente. Misma eficacia en morenas que en rubias.

Pídase en perfumerías (tonos claro, mediano y oscuro)
Envasado en elegante estuche, Ptas. 3.-

Laboratorios A. PUIG
Valencia, 293
Barcelona

el 28 de agosto de 1907, de padres artistas, quedó huérfana de temprana edad, tanto, que apenas si conserva memoria alguna de los mismos. Alva, cuyo fué su nombre de pila, fué confiada a los cuidados de su abuela, la señora Alexander, que se trasladó a Hollywood cuando Alva tenía catorce años.

Su educación la recibió en Los Angeles. Quiso ser independiente, y después de estudiar un curso para taquimecanógrafa, ingresó en una oficina municipal. En los asuetos de que gozaba estudiando la taqui, iba cuando podía al cine para admirar dicho arte.

Un día consiguió empleo como «extra» en «El ladrón de Bagdad». «El pavimento donde Alva pisaba—dice su chistoso cameraman—ardía materialmente por el fuego de su naturaleza; la mandé subiese a una torre para saludar con su brazo a los transeúntes y su papel le gustó tanto, que se llevó todo aquel día haciéndome señas desde arriba».

La oficina municipal no le agradaba, y tras solicitar empleo en el estudio de Charles Chaplin, fué admitida como copista. El gran Chaplin, que estudió sus cualidades, la aconsejó que actuase en la pantalla.

Alva aceptó, y después de algunas pruebas, su labor resultó poco satisfactoria. Por de pronto volvió a desempeñar el empleo mismo de casa Chaplin en los estudios de la First National. Allí le dieron de nuevo un papel en «The Sea Tiger» para hacer de joven gorda; Milton Sills le asignó un largo contrato entonces.

Cuando vió su película, ella misma se horrorizó. Tenía cinco pies de altura y pesaba entonces sesenta y nueve quilos. Antes de volver a la escena oxigenó su cabello y se ejercitó y ayunó hasta perder diez y nueve quilos.

Un día John Le Roy Johnston, jefe del Departamento de Publicidad de la First National (en 1926), la persuadió para que cambiase su nombre de Alva, demasiado infantil, por el de Alice. Alice White desde entonces hizo una carrera asombrosamente rápida en dichos estudios, haciendo numerosas películas.

Tanto papel interpretó, que su fama vino a menos; entonces decidió ingresar en el vaudeville, logrando nueva fama en el canto y la danza durante diez meses.

Regresó a Hollywood, y después de aceptar tres papeles en otras tantas ediciones, la crítica descubrió en ella la verdadera estrella. Cuando en la costa del Pacífico cooperó en «Dinner at Eight», la Universal la descubrió por vez primera, contratándola por largo plazo. Alice White rodó entonces como su primera edición al lado de Laemmle «Dangerous to Women», con Chester Morris en el verano último.

Miss White vive en una casita de tipo italiano en las colinas de Hollywood; le gusta estar a solas; lee con frecuencia biografías; nada en su propio estanque y hace constantes ejercicios físicos.

De 1.50 metros de altura y cuarenta y nueve quilos de peso, miss White es, con sus ojos negros y su cabello rubio, una muchacha de atractivos diabólicos. Sus amistades las componen un perrito pequinés con tres amiguitos suyos de la misma raza, más un hermoso gato y dos periquitos azules amansados.

DR. J.

He aquí al famoso actor de la Paramount, Richard Arlen, atándose los cordones de los zapatos... como cualquier mortal pueda hacerlo.

Ayuntamiento de Madrid

"La vida privada de Enrique VIII"

(Film de London Productions Ltd., interpretado por Charles Laughton)
(Argumento y diálago de Lajos Biro y Arthur Wimperis)

(Continuación)

II

Sobre el gran comedor de Hampton Court se cernía una atmósfera de melancolía y temor. El rey Enrique se hallaba sentado a la mesa con el ceño fruncido, y un joven paje llevó la mala noticia a las cocinas.

—¡Dios nos guarde! —exclamó un asustado cocinero—. ¿Está el rey de mal humor?

—De un humor más negro que la tinta—le dijo el paje en tono de advertencia—. La cena ha de ser buena esta noche, o sino alguien sufrirá por ello. ¡Quieren que vuelva a casarse!

Pero a pesar de cuanto hicieron no pudieron complacer al rey.

—Llamar capón a esto —refunfuñó malhumorado y comiendo entre tanto con voracidad—. Es todo salsa sin sustancia, igual que un discurso de Cromwell. Y muy difícil de tragar. Demasiados cocineros, esto es lo que pasa, tanto arriba como abajo.

Reinó el silencio en torno de la mesa.

—¡Casarme otra vez!... —estalló con ahogada furia—. Criar más hijos. ¡Rústicos brutos, no hay delicadeza en estos tiempos! ¿Por qué no pueden atender a sus negocios y dejarme a mí el cuidado de los míos? ¡Casarme, casarme, casarme! ¿Soy el rey o un toro semental? ¡Dios maldiga la plaga del matrimonio!

Aquella misma mañana había echado a su barbero de su presencia real, a puntapiés, por haber insinuado, sin tacto alguno, que no había bastante con un solo heredero de la corona inglesa. Habría hecho con los ministros lo mismo que con el barbero, por haberle insinuado algo parecido, pero no podía quitarles la idea de sus tozudas cabezas, y así lo reconocía. Rehusó con irritación la indicación que le hicieron para que fuese llamado el bufón de la Corte.

—Ya estamos así bastante embotados — gruñó—. ¿Acaso no hay cantantes en la Corte?

¡Oh, Catalina, Catalina Howard, que bien hubieras hecho de retener tu lengua! Tu ambición causará tu ruina. Pero eres joven y afolondrada y constituye un triunfo apaciguar la cólera del rey con tu voz suave. El rey no es más que un hombre, como tú sabes. Que lisonja tan sutil el cantar la canción cuya letra y música han sido escritas por Enrique, llamándola tu canción predilecta. Él te había olvidado, pero ahora quedarás grabada en su memoria...

Te odiarán no obstante, pero por el momento te están agradecidos estos perplejos ministros, pues tu voz, el tañido de tu guitarra han vuelto al real dueño a su humor ordinario. Tanto es así, en verdad, que ahora cede ante ellos. Encargó al maestro Holbein que pintase por su cuenta un retrato de Anne de Cleves, la dama con la que quieren que se case, pues tal alianza significa no solamente úna esposa para Enrique, sino también una poderosa ayuda para Inglaterra.

Una escena del film de que es protagonista Charles Laughton.

¿Se calmó tu ambición cuando fué anunciado el contrato matrimonial? Mejor para ti que se hubiese mitigado, pero estabas aún ciega, deslumbrada por el resplandor que rodea los tronos. ¡Debes haber creído que los elementos combatían en tu favor, cuando el mar con sus tormentas retuvo a la duquesa Ana, en Calais!

¡Cómo debió latir tu corazón cuando se hizo patente que la real mirada se había fijado en ti y que su pensamiento estaba lejos de la duquesa!

—Me siento muy solo —te dijo—, y tú ya no cantas para complacerme.

Y tú, ¡oh, leal y obediente dama!, repusiste:

—Siempre que vuestra majestad lo ordene...

—¿Esta noche? ¿En mi habitación?

¡Anda con cuidado ahora, hija de la Casa de Norfolk! Estás jugando una partida muy arriesgada. Sonríe, aunque tu sonrisa pueda contradecir tus estudiadas palabras.

—¿Es acaso éste el lugar adecuado para cantar, majestad?

—Naturalmente.

Es Enrique, el hombre, quien pronuncia esta palabra mientras fija su ávida mirada en la joven y fresca faz de ella.

—Tu habitación. Arreglaré las cosas de modo que nadie me vea. ¿Convenido?

Puedes negar tu consentimiento. Puedes alegar tu reputación, pero...

A pesar de la disciplina los centinelas pueden descabezar el sueño cuando cae la noche, pero en cuanto ven al rey se desperezan sobresaltados. El alabardero que con voz estentórea proclamó «¡Su majestad, el rey!» presentando armas, sintió que había cumplido con su deber y dió gracias a su buena estrella de que no le hubiese sorprendido durmiendo. Poco se figuraba cuán cerca estuvieron los reales dedos de crisparse en su cuello para estrangularle.

Una centinela, dos, y otra aún, que pudo hacer callar a tiempo, y Enrique, el hombre, llamaba a una puerta.

—¡Abrid!

¿Palpitó tu corazón, latió la sangre en tus pulsos?

—¿Es una orden?—preguntó al rey no al hombre.

Éste se hallaba satisfechísimo. Ella le hizo una reverencia hasta el suelo, pero él alargó su gruesa mano para levantaria.

—He dejado fuera mi corona.

Ella le miró al sesgo.

—¿Y mi reputación también?

—Olvida la corona, el rey y todo lo demás—la dijo apasionadamente—. Una vez me dijiste que era un hombre... ¿Qué me dirías si no fuese el rey?

Desprendió su mano, que Enrique había cogido entre las suyas. Sabía, por haberle estudiado cuidadosamente, que podía ganar al rey con audacia.

—¡Fuera de mi habitación!—exclamó con aparente indignación, y después hizo una breve pausa, mientras él quedaba clavado en el suelo por el asombro. Ella añadió, más suavemente: —Es lo que os diría si no fueséis el rey. Pero siéndolo... espero las órdenes del rey...

—El mandar — la dijo algo resentido—es pobre cosa para un enamorado.

En su áspera voz había una imploración:

«¿Podrías amarme, Catalina?»

Poco a poco, poco a poco y es tuyo. Juega bien tus cartas y serás reina.

—No puedo amar a un hombre que tiene ya esposa.

—No tengo ninguna esposa.

—¿Y lady Ana de Cleves?

—¿Esa mujer? No es más que un retrato..., un simple retrato...

—Es mucho más que eso.

Vela el resplandor de tus ojos, para que no puedan traicionar tu mirada de triunfo. Estás enamorada del rey, el rey de ti. Le has enseñado el camino de satisfacer su deseo, procura ahora espolear su afán. Sé tímida y candorosa, mientras tiene su gran brazo en torno de tu cintura. Cede a sus besos. Y cuando quiera saber si aún le temes, halágalo más...

—No estoy asustada de vos... no, sino... de mí misma, quizás.

Es muy cruel el destino al enviar a Tom Culpeper apresuradamente en busca del rey, portador de noticias que no admiten espera. No es muy agradable, en medio del triunfo, ver la congoja retratada en el rostro de Tom cuando, de rodillas, anuncia las grandes nuevas. ¡Lady Ana de Cleves ha cruzado el Canal y se halla en camino de Rochester!

¿Todo se ha perdido y han fracasado todos tus planes? ¡Cómo debes haber soñado y te debes haber sorprendido, una vez sola, de las palabras de despedida del rey, que te suenan aún en los oídos!

—Tenías razón, pequeña Catalina. Parece ser mucho más que un retrato.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

"AUDIENCIA IMPERIAL"

REPARTO

Mizzi Schlaghofer, dueña del «Olgahof», Martha Eggerth; Víctor, Willy Eichberger; Leitner, fabricante de Budapest, Szöke Szakall; Conde Eggesdorf, padre de Víctor, Paúl Hörbiger; Stasi, ama de llaves del «Olgahof», Hansi Niese; Doctor Scharfinger, Fritz Kampers; Lori Stübinfer, artista, Olly Gebauer; Annemarie Schuelz, de Berlín, Trude Berliner.

Es una producción Aafa.—Distribuída por Exclusivas Febrer y Blay.— Música del célebre compositor Johann Strauss.— Dirección de Friedrich Zelnik.

El anciano conde Eggesdorf ha ido de nuevo al balneario de Ischl. Pero no sólo en busca de recreo, sino también de aventuras galantes, pues a pesar de su edad avanzada es todavía un Don Juan incorregible. Allí encuentra a la artista Lori Stübinger, de Viena, y se enamora locamente de ella. Una vez más se siente completamente feliz. Esta felicidad es generalmente perturbada por su hijo Víctor, que quita al padre todas las mujeres. Víctor, bizarro oficial de caballería y conocido conquistador, llega también a Ischl y empieza a flirtear con la encantadora artista. Pero cuando un día en un paseo es sorprendido por su padre, rápidamente hace desaparecer en la obscuridad del bosque a la señorita Stübinger y dirige la palabra a otra señora que acierta a pasar por allí con el fin de despistar a su padre. Esta dama que Víctor encuentra en circunstancias tan singulares, se llama Mizzi Schlaghofer, y es la propietaria del «Olgahof». Es una joven encantadora que inmediatamente se enamora del bizarro oficial y se pone muy triste cuando al cabo de poco rato aparece de nuevo la señorita Stübinger y se apodera de Víctor. Tampoco para Víctor es muy agradable la situación, y hasta hubiera preferido quedarse a solas con la señorita Mizzi, pero por el momento no puede dar más explicaciones. No antes de la noche va de nuevo a «Olgahof», un hotel de Ischl, para presentar sus excusas a Mizzi, pero la madre Stasi, la administradora y amiga maternal de Mizzi, le despide arbitrariamente, afirmando que Mizzi no quiere verlo más después de lo ocurrido.

Entretanto se acerca a su fin la licencia de Víctor, y éste ha de tomar parte en las maniobras. Mizzi está desconsolada porque el joven oficial no vuelve, y al ver esto Stasi cree conveniente hacer rogar a Víctor por un intermediario que vuelva a «Olgahof». Este intermediario es el señor Leitner, un hombre que desde hace varias semanas está en Ischl con el único fin de ver algún día al emperador, lo que hasta entonces no había conseguido. Por esto, el señor Leitner está bastante nervioso. Pero ya que en «Olgahof» hay leche y jamón muy buenos, y Mizzi es una chica tan encantadora que sabe cantar tan bien, con gusto se encarga del recado.

Entonces ocurre una equivocación fatal. Leitner cree que se trata del anciano conde Eggesdorf, puesto que el joven ya no está en Ischl, y es así que un día el anciano conde se presenta en «Olgahof». Mizzi se queda muy desilusionada, y el conde, naturalmente, se enamora inmediatamente una vez más. Mizzi, empero, se entera de que Víctor aparece cada vez allí donde su padre hace una nueva conquista, y por eso el señor Leitner ha de ir esta vez al conde joven para sacarle de las maniobras y traerle a «Olgahof». Al principio Víctor sigue una pista falsa, pues en lugar de Mizzi toma a una dama de Berlín por la elegida de su padre. Este le robustece en su error, pues no le interesa que Víctor le quite a Mizzi de «Olgahof». Víctor prepara una especie de rapto de Annemarie y la invita al baile de maniobras, comunicándole que su coche le esperará en un sitio determinado del bosque. Afortunadamente, Mizzi, que hasta entonces había esperado en vano el regreso de Víctor, se entera a tiempo de las confusiones habidas. En vez de la señorita Schulz, la cual se cree engañada, va ella al baile en el coche de Víctor. Antes de la solución definitiva y satisfactoria que tiene lugar en el baile, ocurre todavía un incidente dramático. Quieren detener a Víctor, porque dicen que éste ha raptado a Mizzi violentamente. Así lo cree y lo explica la vieja Stasi la desaparición de su hija adoptiva, y participa el horrible suceso al mismo emperador, que acaba de llegar a Ischl. Sólo después de la aclaración de este error pueden abrazarse emocionados Víctor y Mizzi. Entonces el señor Leitner empieza a pronunciar un solemne discurso de esponsales, pero de repente se interrumpe y sale corriendo. ¿No viene el emperador? No, era un error más, y el único infeliz a esta hora feliz es el pobre señor Leitner.

Ayuntamiento de Madrid

JOAN CRAWFORD, LA IMAGINATIVA

La primera vez que Joan Crawford entró en Metro-Goldwyn-Mayer, era más desgraciada que la Garbo; pero el malestar de Joan era puramente de carácter íntimo. La desventura de Garbo tenía por causa la miseria: el caso de Crawford era muy diferente.

Todos los males de Joan se los creaba ella misma; eran el efecto de su imaginación. Yo me siento orgulloso de haber adivinado lo que a Joan le pasaba. Aunque en un principio no me gustó y la critiqué sus maneras, pronto comprendí que en medio de todo poseía extraordinarias cualidades y que llegaría a imponerse.

En efecto: en los años inmediatos, Joan Crawford creó su personalidad a fuerza de contrastes y sorpresas.

La tragedia íntima de Joan consistía en que esperaba demasiado de la vida: mucho más de lo que ésta puede dar. Creía ser feliz ahogándose en diversiones, bailando y cautivando el público de los musics-halls; pero esto no le satisfacía. Ella misma nos confiesa que nunca se sintió tan desgraciada como en aquellos tiempos, y eso que en su vida ha tenido momentos muy tristes.

Una particularidad de Joan es que no bebe nunca; por consiguiente, sus momentos de exaltación no son debidos al alcohol o a cualquier excitante artificial, sino sostenidos conscientemente por su propio exceso de vitalidad y, naturalmente, la dejan agotada.

Es extraordinariamente generosa y aun pródiga: cuando está en plena diversión, se acuerda de obsequiar a todos los trabajadores del estudio.

Cuentan que en una ocasión había entre éstos un músico a quien regaló un sweter y una fotografía autografiada, como había hecho con muchos otros. La esposa del músico se sintió tan herida, que pidió el divorcio e hizo a Joan responsable. ¡Una estupidez, pero la prensa lo divulgó muchísimo y Joan indemnizó al perjudicado, aun sin haber sentido por él ninguna afección!

Joan era y es, naturalmente, una mujer de contrastes acentuadísimos. Cuando pienso en ella me cruzan por la imaginación multitud de imágenes al parecer contradictorias. Joan, bailando exaltada en «Montmartre» y en «Ambassadeurs»; Joan, sentada en el suelo de su magnífica habitación de un hotel de la costa, componiéndose un vestido, trabajando a mano por falta de máquina de coser; Joan, entusiasmada al contemplarse con su magnífico vestido; Joan, leyéndome notas de sus amigos; Joan, ofreciendo amablemente café y cigarrillos. ¡Múltiple! ¡Original! Tan pronto alegre hasta la locura, como profundamente triste. ¡Joan es una mujer de una variedad excepcional!

Hará unos cinco años, cuando yo estaba en Nueva York, trabé amistad con un simpático y joven actor, que me dijo que estaba enamorado de Joan. Tomamos juntos el té, y así tuvo ocasión de contarme su primera entrevista con Crawford. Ella estaba en «Westpoint». El la adoraba, pero me aseguró que ella nunca le había correspondido, y que siempre había tenido la sinceridad de confesárselo. Una particularidad de Joan en aquellos tiempos era este sentido de rectitud, alguna vez casi exagerado.

El muchacho de quien os he hablado se encaminó a Hollywood, y allí realizó buenos films. Se llama Monroe Owoley, y me confesó que con Joan sólo habían sido dulces compañeros. Ella nunca le alentó en sus esperanzas, y en cuanto se enamoró de Douglas, se lo dijo noblemente.

La vida de Joan es un torbellino de emociones; en ocasiones parece que va camino de equilibrarse, pero no lo está todavía.

Cada vez que la veo, me figuro que ha llegado a la cumbre de sus posibilidades, pero me sorprende siempre al verla nuevamente con algún inesperado matiz de su variadísima personalidad.

X.

Joan Crawford, la refulgente "estrella" de Metro-Goldwyn-Mayer.

Dinámica, bella, juvenil, Joan es un torbellino.

Su vida está llena de anécdotas y de inquietudes de todas clases.

Douglas Fairbanks Jr. no sabe lo que pierde separándose de mujer tan original.

Ayuntamiento de Madrid

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán próximamente en

FÉMINA

a

RONALD COLMAN

en

SU ÚNICO PECADO

(CYNARA)

con

KAY FRANCIS
y PHYLLIS BARRY

Dirección:
KING VIDOR

La dolorosa aventura sentimental de un prestigioso abogado que, en una hora de locura, olvida sus deberes sociales y pone en gravísimo peligro la felicidad de su hogar.

Una formidable creación de RONALD COLMAN y una maravillosa realización de KING VIDOR.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Ayuntamiento de Madrid

CLARA BOW

(Del admirable libro de César M. Arconada, "Tres cómicos del cine", de Ediciones Ulises, de Madrid).

(Conclusión)

Gilbert Roland coge la mano de Clara como se coge la mano de una niña para protegerla del tráfico. Van hacia el estudio, unidos, juntos, como dos escolares. Pasan automóviles rápidos. Cruzan gentes afanosas. Ellos van por la calzada, junto a las flores de los «bungalows», mirándose tiernamente.

—No seas niño. Es pronto. Ahora no somos nada. Ya ves: vamos andando. Somos unos «extras» desconocidos. ¡Pero mañana!... ¿Tú no crees que hemos de triunfar?

—Seguramente.

—¿Ves? Pues, si hemos de triunfar, ¿por qué no estás alegre? Ríete. No seas tonto. Ríete.

Clara se desprende de su mano y salta delante de él, jovialmente, infantilmente. Se agarra a sus hombros, se suspende sobre el cuello, y Gilbert Roland le da vueltas como a una frágil muchacha de circo.

—Clara...

Después de las vueltas, se encuentran abrazados, próximos los labios, los ojos. Clara pone una cara triste, sentimental, de niña que acaba de dejar el colegio.

—¡Cómo te quiero, Gilbert!

—¡Bah! ¡Palabras! Eres una muchacha frívola. Me dejarás pronto, mañana, cuando empieces a ser popular. Yo, en cambio... En mi país no somos así. Amamos más seriamente, más fuertemente.

Clara vuelve otra vez a reír. Se ha quitado el sombrero, y su melena roja se enmaraña de viento. Sus ojos vivaces, negros, saltan ágilmente por las líneas de todos los contornos.

—No te pongas así. Alégrate. Seremos felices. Seremos famosos. Compraremos un «bungalow», ¿verdad? ¿Cómo te gusta? ¿Como el de Mary Picford, como el de Gloria Swanson, como el de Billie Dove? Y cuando seamos «estrellas» famosas, ya no iremos al estudio a pie. Tendremos automóvil. ¿De qué marca te gusta? ¡Vamos a pensar ya en esto! ¿Y el color? A mí me gusta un azul fuerte. ¿Y a tí?

—A mí me gusta todo lo que a tí te gusta, Clara.

Y llegan al estudio. Es la hora de trabajar. Están filmando una cinta, «La edad plástica». Ellos dos son pequeños artistas sin importancia, sustituíbles, desconsiderados, anónimos. Trabajan. Cobran. Viven libremente. Serían felices, como lo somos todos nosotros, si no tuviesen desazones y ambiciones de popularidad.

Al fin, cualquier día llega lo esperado: la fama. Clara Bow sube. Gilbert Roland sube. El público, el ruido, los elogios. ¿Y el amor? Ya son «estrellas». Se separan. Se distancian. Cada uno se debe a su arte, no a su corazón.

Clarita ha tenido que ajustar sus amores a su arte. A su arte de «flapper» corresponden sus amores de «flirt». Ella seduce, ilusiona, encanta. Pero sabe volar a tiempo. No se detiene. Entretiene, y después se aleja descarada, alegre, jovialmente frívola. Sus amores son los más propios amores para murmurar. Muchos de ellos no fueron más que murmuración: periodismo. A lo sumo, fueron iniciaciones, gestos, escorzos, «flirts».

¿Lleva alguno la contabilidad por partida doble de los amores de las «estrellas» de Hollywood? Sin duda. Puedo asegurarlo. Yo he hablado por teléfono con el jefe contable de esa oficina: «¿Al aparato? Aquí, César M. Arconada, biógrafo de sombras. ¿El jefe de Contabilidad? Tanto gusto, señor. ¿Hay alguna novedad en la ciudad de Hollywood?... ¿Muchas?... ¡Qué lástima! Hoy no puedo. Le he llamado a usted para una consulta. ¿Quiere usted hacer el favor de mirar en el libro de Clara Bow todas las partidas de amor que hay en el Debe?... Muy bien. Espero. No faltaba más.»

Al poco rato, el jefe de Contabilidad vuelve a llamarme: «¿Escucha? Ya está hecha su consulta. Atienda: Gilbert Roland, un verdadero amor...» «Sí, sí—contesto—; esa partida la conozco por referencias directas. Sáltela.» Continúa: «Víctor Fleming, un director cinematográfico, de bastante edad. Dicen... Conveniencias... Veleidades... Nada. Total, nada. A los pocos meses, Clara anunció que no eran novios, sino unos buenos amigos... Sí, claro. No se sonría. Es una fórmula corriente. Yo la tengo anotada en todos mis contra-asientos. ¿Prosigo? Después, Gary Cooper. ¿No le suena? Era un «cow-boy» auténtico, un hombre fuerte e intrépido, que acaba de ingresar en el cine. Naturalmente, no pudieron entenderse. ¡El corazón! Por supuesto, yo no creo en el corazón. A todos los contables nos hacen escépticos los números. ¡Se anula tan fácilmente un asiento por medio de un contra-asiento!... ¿Más? Sí, desde luego hay más. Hay un asiento en letra roja. No se asuste. Es sangre. Pero en nuestras oficinas no le damos importancia. Aquí hay gentes que se suicidan por reclamo. Por lo demás, nos reímos mucho toda la dependencia de la oficina, cuando entra en el libro-registro algún asunto romántico. No se puede evitar. ¡Los números nos han hecho tan prosaicos! En fin, señor, perdóneme estas confidencias. Apunte este otro amor: Bob Savage. Eso. Bob Savage. Cuentan que se enamoró locamente de la graciosa Clarita. Ligerezas. ¡Como si hiciese falta enamorarse para conseguir una mujer! Clara le rechazó. Él, entonces, al verse desdeñado, se abrió una vena. Intento de suicidio, nada más. Tonterías. Ganas de un poco de escándalo, que nunca sobra en esta ciudad. En fin, hay otras pequeñas partidas, de menos interés. Clara es una muchacha deliciosa, ¡ay, señor!; deliciosa, hasta para los pobres contables de oficina. Por consiguiente, el número de enamorados es infinito. Pero nosotros no hacemos caso. Al registro sólo pasa la autenticidad, el dato serio. Y, por último, tengo que decirle—aunque esto ya lo sabrá usted—que Clara Bow no se ha casado todavía y, por consiguiente, su cuenta no está saldada. ¿Quiere usted más?» Se me acaba la tinta de la estilográfica, y suspendo la conferencia: «No, gracias. Hoy tengo bastante. Volveré a llamarle cuando necesite algo. Es usted el mejor jefe de contabilidad del mundo.»

Marian Marsh llega a Elstree

MARIAN MARSH, esta bellísima americana de veinte años, llegó a Plymouth a bordo del «Wáshington» el martes pasado. Interpretó un brillantísimo papel en la obra de Paul Merzbach «Julius Haiman», bajo la dirección de Paul Merzbach, el mismo que había dirigido a Elissa Landi en su primer film sueco.

Miss Marsh aparecerá también en «Love at the second sigth», pues no hay ninguna chica inglesa a propósito para interpretarlo. «Love at the second sigth» será su primer film inglés. El argumento, que es una novela con temas musicales, corresponde a Harold Limpson, que estuvo durante algunos años con C. B. Cochnam como redactor de las obras líricas. Spolanski, el notable compositor ruso que realizó la música del tan aplaudido film inglés «Tell me to nigth», es quien ha compuesto la parte musical de «Love at the second sigth».

Marian Marsh nació en Trinidad, en octubre de 1913. Es una rubia cenicienta, de 1,55 m. de talla y que pesa 45 kg. Realizó su educación en la Alta Escuela de Hollywood. Es una chica discretísima, aunque en la pantalla se muestre con despreocupación.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

Ayuntamiento de Madrid

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Coliseum: "Madame Butterfly"

El llevar a la pantalla, con elementos puramente cinematográficos un poema musical de la envergadura del de Puccini, ofrece una serie de dificultades, que sólo un buen realizador puede vencer.

Marion Gering, en «Madame Butterfly», ha logrado plenamente vencer esas dificultades. El poema sinfónico de Puccini conserva en el cinema su importancia dramática, su finura artística, su conmovedora emoción. Y se ha conseguido esto de un modo cinematográfico, sin concesión alguna al teatro, sin necesidad de cantantes de ópera; simplemente dando plasticidad al cuento de John Luther Song, al delicado cuento de la «geisha» sentimental e inexperta que muere de amor por un gallardo oficial de marina; conservando el ambiente de la obra, eligiendo para interpretar a los personajes de la dulce tragedia musical a artistas esencialmente cinematográficos, como Sylvia Sidney, Gary Grant y Charles Ruggles.

La caracterización de Sylvia Sidney, su modo de sentir a la romántica y confiada «Cho-Cho-San», son de una perfección maravillosa. Esta joven actriz, con su creación en «Madame Butterfly», ha dado un paso definitivo en su carrera artística, colocándose en primerísima línea.

También Gary Grant logra un tipo de marino, pleno de naturalidad. Charles Ruggles traza uno cómico muy gracioso.

La selecta concurrencia que llenaba el Coliseum aplaudió con entusiasmo este bello film, presentado por la Paramount.

Tívoli: "Secretos"

Estampa romántica, saturada de emoción de la época de la colonización americana.

Una historia sencilla y delicada, conducida diestramente por Frank Borzage, que ha servido para que Mary Pickford dibuje sobre el lienzo una encantadora y gentil silueta femenina, para que anime un tipo de mujer toda ternura y firmeza.

El valor primordial de «Secretos», con ser una película de perfecta realización, de argumento interesante y con un fondo moral muy loable, es Mary Pickford, insustituíble en la interpretación de personajes que requieran una sensibilidad artística superior, que acusen unos rasgos de feminidad exquisita.

Leslie Howard sostiene dignamente su papel de galán junto a una actriz del mérito de Mary Pickford, lo cual no es poco decir en su elogio.

Artistas Asociados, que es la empresa a que pertenece «Secretos», se apuntó un éxito franco con el estreno de esta producción.

Íntim Cinema: "Una mujer como ninguna"

Extraordinaria como ninguna. Porque una mujer como la encarnada por Liane Haid, tan audazmente moderna, no es fácil hallarla.

Las aventuras que vive el personaje trazado por la bella actriz alemana en la película con que la Ibi Films inicia esta nueva etapa de estrenos en el Intim Cinema, acusan un temperamento femenino extraordinario.

Tres aventuras en un día, con un barón ful, primero; con el hijo de un fabricante de hojas de afeitar—que es el que a ella le gusta y con el que se casa al final del film—, después, y últimamente con un ladrón de automóviles, son muchas y muy variadas aventuras en tan corto espacio de tiempo, aun para una muchacha del siglo. A no ser que esa muchacha sea tan desenvuelta, esté tan segura de sí misma como Liane Haid a través de su encantador y gracioso personaje.

En «Una mujer como ninguna», se suceden sin interrupción las situaciones cómicas y las escenas llenas de humo ismo. Todos los tipos tienen un perfil grotesco que mueve a risa, y así el triunfo de esta producción, presentada por la Ibi-Films, obtuvo un franco éxito de risa, que es el galardón a que aspiraba.

Fantasio: "Espías en acción"

Un film de espionaje que rompe, por decirlo así, la modalidad que se le ha dado a este género.

Porque en «Espías en acción» no se siguen paso a paso las aventuras más o menos lógicas de un espía determinado, sino que se asiste a la rehabilitación de un general comprometido por una banda de espías. No podía faltar la mujer que salva al militar deshonrado, y esa mujer es Brigitte Helm, que traza un personaje de psicología interesante y lo anima con una naturalidad nunca alcanzada por tan bella actriz.

«Espías en acción» fué presentada por la Ufilms y bien acogida por el numeroso y distinguido público que llenaba el Fantasio.

Capitol: "El beso ante el espejo"

La obra de Ladislao Fedor al ser llevada a la pantalla, ha ganado en emoción y realismo.

El drama lo origina un espejo, que descubre la falsedad y la infidelidad de dos esposas al besar a sus maridos. He aquí cómo ese espejo se convierte en personaje principal, lo que constituye un acierto del animador del film, ya que el nervio dramático del mismo, el nudo de la acción, es ese espejo delator.

La película, presentada por la Universal, está realizada con gran maestría y es de una originalidad y de una fuerza emotiva tan enorme, que tiene prendida la atención de los espectadores desde el comienzo al final.

Fué un triunfo, muy legítimo, para la casa editora.

POSICIONES

La de Juan Piqueras y la mía

Un poco tardíamente voy a replicar a una nota publicada en el número 13 de "Nuestro Cinema". Este retraso tiene una causa bastante justificada, pero de excaso interés para mis lectores.

No es esta la primera vez que se me alude o que se me señala abiertamente como ahora en las páginas de "Nuestro Cinema". Y sin que yo rehuse la polémica—tengo bien demostrado lo contrario—ha sido siempre con motivos tan fútiles, con inoportunidad tan manifiesta, o con tan traviesa intención, que no he querido aceptarla, aunque sólo fuese por no dar ese gusto a los que me buscan la pluma.

Ahora, sí. Porque sería ya descortesía o menosprecio hacia esa revista y su director, Juan Piqueras, callar cuando se me nombra con tanta insistencia y se solicitan de mí ciertas aclaraciones.

Para Juan Piqueras la posición ideológica de POPULAR FILM es confusa y contradictoria. Es una opinión que no hace mella ninguna en mi ánimo. No porque niegue autoridad al opinante, sino porque la suya es tan circunstancial, tan interesada, que por mucho que yo defina la mía, no la va a comprender, o no le va a convenir entenderla.

POPULAR FILM es una ventana abierta al mundo cinematográfico. Desde esa ventana cada uno de sus redactores y colaboradores puede atisbar el panorama que es más grato a sus ojos. Hay quienes mirando a un mismo punto a través de esa ventana tiene del paisaje una visión distinta. A veces mi visión no coincide con la de ninguno de ellos, pero yo no les obligo a que miren las cosas con mis ojos ni con mi espíritu.

En este respeto que me merecen las ideas de cuantos colaboran conmigo está precisamente la orientación de POPULAR FILM. A ese respeto para las ideas ajenas, le llama Piqueras posición confusa y contradictoria.

Me lo explico perfectamente. Piqueras exige a sus colaboradores que opinen como él; yo les dejo la libertad de opinión. Piqueras obra en dictador y a mí las dictaduras rojas, negras o blancas se me antojan una ofensa a la dignidad humana, la forma de esclavitud más irritante y afrentosa. Para Piqueras, Stalin es un ídolo, un dios; yo siento igual desprecio por Stalin que por Hitler o Mussolini. Someterme a cualquiera de ellos me parece vergonzoso, indigno de un hombre.

Yo no escribo al dictado de nadie, ni el molde de mi pensamiento es la doctrina fascista ni el dogma comunista; Piqueras, sí, escribe y piensa como le ordenan desde Rusia, que es quien le paga.

Pero hace unos años... hace unos años, cuando Juan Piqueras figuraba como comparsa en algunos films realizados por la Paramount en sus estudios de Joinville, opinaba y escribía de modo diferente al de ahora.

Y cuando René Clair le prometió que sería su asistente en "¡Viva la libertad!", Piqueras creía que Clair era el genio del cinema. Sólo se convenció de lo contrario cuando el animador francés no utilizó sus servicios.

El día que el Estado soviético deje de subvencionar "Nuestro Cinema", veremos mudar de opinión a Juan Piqueras.

Y es que hay posiciones ideológicas que las controla el estómago.

Mateo Santos

Horóscopo gratuito

USTED NO DEBE IGNORAR SU DESTINO

El célebre Profesor **KEVODJAH** el gran Astrólogo científico indio, afirma que cada uno puede mejorar su suerte y esperar la felicidad conociendo su porvenir. **Fiel a la tradición de sus antepasados ofrece durante su paso por Europa ayudarles gratuitamente.** Sus maravillosos conocimientos de ciencias Astrológicas le harán descubrir los secretos de su porvenir. Le informará exactamente sobre las personas que le rodean, le indicará si tendrá suerte y éxitos en las empresas y el camino que debe seguir para conseguir sus deseos: Amores, casamientos, herencias y negocios.

Conoce igualmente los secretos de la india misteriosa que hacen hacerse amar de la persona que uno quiere. Le sorprenderán las grandes revelaciones que le hará que pueden proporcionarle en su vida la prosperidad y la felicidad, alejándole de los disgustos pasados.

Si Vd. desea aprovecharse de este ofrecimiento gratuito, envíele en seguida su nombre, dirección y fecha de nacimiento, si es Señora, Señorita o Señor y recibirá discretamente bajo sobre un estudio de su destino que le encantará. Incluya 80 céntimos para gastos de escritura.

Profesor **KEVODJAH**, Sección Z. A. — 80, rue du Mont-Valérien **SURESNES** (Seine), **FRANCE** — *(Franquear con 40 céntimos).*

El agua de mesa ideal para las actuales festividades: **Sales Litínicas Dalmau**

Ayuntamiento de Madrid

COMENTARIOS

DOS FILMS - DOS TEMAS

«SANGRE joven». «El instinto del amor». Dos films.

Los dos fueron estrenados la temporada pasada, mas el tratar «obras de arte» nunca es inoportuno.

En un cine del «extrarradio» proyectaban ambos. De seguro el empresario ignoraba el programa que exhibía en su local.

Los vimos por segunda vez. Confirmamos una duda. Los dos films tenían análogo final. Esto fué lo que nos indujo a comentarlos.

Sus directores proclaman que las cintas deben ser buenas.

Frank Borzage. John McStahl.

El primero, un verdadero artista del cinema, un poeta de imágenes: un director. Labor humana. Films que emanan Vida. Lo dicen «Torrentes humanos», «Liliom», «El séptimo cielo»... Incomprendido por un público que pateó su obra cumbre, aquel derroche de arte y fotogenia, que se llamaba «Liliom».

John McStahl.

Nombre nuevo. En su corta producción creó films verdaderos. Cine social. Sus mejores obras: «Semilla», «La usurpadora». Realidad. Verismo. El hogar con sus múltiples problemas. Facetas de vida tratadas por el mejor arte: Cinema.

De un defecto adolecen, aunque no sea John McStahl el culpable. Quizá por limitaciones económicas de los productores, sus films no son completos en la forma. Carecen del concurso de la Naturaleza. Se mueven siempre en interiores, en estudios; sin embargo, no degeneran en Teatro.

Domina Stahl la técnica. Ritmo y acción, aunque no completamente dinámicos, son cinematográficos. No todo el cinema para ser bueno necesita de la Naturaleza; es decir, de la vida en su más amplia expresión (vida completa); es más, en un film sería imposible desarrollarlo. Murnau, el inmortal Murnau, fué el verdadero genio del cinema. Nos dió la vida en sus films, mostrándonosla en ciudades, en el mar, en montañas... En suma: el Hombre y la Naturaleza.

Pero existen hombres cuya vida se desliza en el ambiente de una ciudad, o más intensamente en los estrechos recintos de una mansión. Aquí se presentan problemas, se plantean conflictos. No puede permanecer el cinema al margen de su estudio. Debe tratarlos. Y así tenemos un film, «Muchachas de uniforme», que no necesita de «exteriores» para ser magnífico, porque es verdad, es vida y, en este caso, la verdad era injusta, significaba aislamiento de la Naturaleza, miserias humanas.

No sólo debemos ver la belleza en el cinema; para ser más humano debemos buscar la fotogenia en todas las sensaciones y manifestaciones del espíritu.

John McStahl nunca elige la Naturaleza como escenario de sus films; siempre sus temas los desenvuelve en estudios; sin embargo, nos da cine y humanidad, porque el ritmo de «La usurpadora» es de una fuerza artística admirable.

LOS FILMS

«Sangre joven».

La vida. Un problema de ella.

Los niños. Niños hoy serán hombres mañana; cuando posean responsabilidad se les exigirá las consecuencias de sus actos; pero de niños..., de niños no conocían más que aquellas calles en las cuales se deslizó su existencia... Vida de hambre, y de frío, y de miserias... Un día, acosados por una imperiosa necesidad del estómago, cogieron un pan, pero unos hombres que llevaban en el traje botones dorados y que se llamaban «policías», les atrapaban; dándoles pescozones les metían en «las casas correccionales», lugares obscuros, en los que se comía pan seco y agua.

Todo el tema de niños abandonados tratado en «El camino de la vida» y en «Sangre joven» es humano, y labor humanísima es la de ambos films. («El camino de la vida», además de exponer, intenta buscar la solución, y la encuentra.)

Nos enseñan a deducir las consecuencias que reporta el problema de «dos niños abandonados»; estos niños, que insensiblemente se transforman en hombres, se desenvuelven en un medio saturado de odios, castigos y desprecios. No constituye mucho esfuerzo mental el deducir en lo qué se convertirán. ¿Qué deben ellos decir a la sociedad? ¿Qué idea pueden tener de lo que es cultura, humanidad? Ellos, obrando conforme les dicta el instinto de conservación, se defienden; les atacan, responden. He aquí el origen de la criminalidad. Y los hombres a los cuales les educaron, que no tuvieron necesidades y que se conducen como asesinos, son casos dignos de estudio médico y no merecedores del castigo. Ya lo saben los que se apoyan en esta circunstancia para sostener que los criminales nacen con este instinto; a lo sumo bastaríanos remontarnos a una generación o dos, para encontrar que los ascendientes habían sido arrastrados por la necesidad y conducidos por vicios (alcoholismo, etc.) al crimen y a la degradación.

Así es que «la criminalidad es una consecuencia creada por una sociedad injusta»; es la sentencia indirecta de «Sangre joven». Nosotros asentimos.

Pero...

Hay un «algo» que quita verdad a lo que dijimos respecto a la trascendencia de «Sangre joven». En efecto, un final está a punto de destruirla para nosotros y la anula completamente para la masa.

Imaginaos. Remontándonos tiempo atrás, estamos sentados en una butaca de un cine; asistimos a la proyección de «Sangre joven». En este momento se desarrollan ante nuestros ojos las escenas finales. Nos encontramos pensativos y con el firme propósito de que aquello que vemos no ocurrirá si en medidas de nuestras fuerzas está el evitarlo. Desfila por nuestra memoria rápidamente el film. Cómo Arturo y Nely eran grandes amigos, cómo se ve Arturo injustamente reprendido, cómo la sensibilidad e inteligencia de Nely se ve zarandeada y maltratada por la fuerza bruta, cómo ni los prejuicios ni el dinero pueden con la verdadera amistad, cómo el que ambos «roben» por que la abuelita no muera, induce a la «justicia» el que sean recompensados. ¿Y aquel magnífico morir del inteligente Nely con el entusiasmo pletórico de ilusiones y proyectos de toda sangre joven? Y asimismo ahora, puestos ya otra vez en contacto con la pantalla, vemos cómo Arturo se desengaña, no le quieren, no merece un «niño pobre» el que le amen, se aleja de la casa burguesa en donde no le comprenden; su silueta se va recortando cada vez más distanciada de la mansión. Camina. ¿Hacia dónde? ¡Quién sabe! El mundo ¿continuará siendo para él como hasta ahora, un camino abrupto, erizado de malos guijarros?

Entusiasmados vamos a aplaudir; pero ¿no os extrañáis? ¿Para qué son estas imágenes que aparecen en la pantalla?

... Al concluir el film encontramos inmediatamente la explicación. Habían, personas ajenas a Borzage, aumentado con unos metros de celuloide la obra, y en ellos...

(Continuará) ANICETO F. ARMAYOR

ECOS

¿Qué hará usted cuando deje la pantalla?

HACE poco tiempo los estudios Warner Bros First National abrieron un concurso, mejor dicho, hicieron una encuesta a fin de averiguar cuáles eran los propósitos de sus artistas cuando abandonaran el trabajo cinematográfico. He aquí algunas contestaciones de las que se recibieron en los citados estudios:

Edward G. Robinson: Hará de guía en un viaje alrededor del mundo.

Loretta Young: Si deja la pantalla, lo que le parece poco probable y muy difícil, se dedicará a la danza clásica.

Douglas Fairbanks, Jr.: Se dedicará con más fervor a la literatura (ahora ya colabora en varios periódicos y lleva publicados algunos libros) y al dibujo, sus dos artes favoritos.

Joe E. Brown: No sabe qué puede hacer él si se encuentra sin su trabajo predilecto y sin lo único que sabe hacer en este mundo. Después de meditarlo un largo rato, cree que si algún día no puede trabajar en el cine, cuidará de los niños desvalidos, y lo hará tan bien como si fuera la niñera más experimentada.

Richard Barthelmes: Viajará, viajará y viajará.

Bárbara Stanwyck: Tendrá dos hijos, a los que llamará Catalina y Miguel.

William Powell: No tiene idea de lo que hará cuando abandone su trabajo en el cine.

Kay Francis: Vivirá en París y Londres y viajará a intervalos alrededor del mundo.

Ruth Chatterton: Será director de escena.

James Cagney: Estudiará medicina, carrera que tiene ya en parte aprobada y que abandonó para trabajar ante la lente.

Joan Blondell: Le gustaría ser secretaria de Al. Capone.

Ruth Chatterton en un nuevo film

Ruth Chatterton ha terminado su película «Female» y se puede decir con toda seguridad, que éste es el mejor film de esta inteligente artista y donde muestra su temperamento dramático y su fibra de artista en todo el sentido de la palabra.

Ayuntamiento de Madrid

—Así—continuó lord Hurley—, cuando regresemos a Londres cogeremos los días más brillantes de la temporada de fiestas.

Y como Mary no le contestaba, preguntó:

—¿Qué le parece?

Mary levantó la vista. Vió los ojillos de lord Hurley fijos en su rostro, y le fué tan antipática aquella mirada, que no pudo contenerse, y repuso:

—Pues me parece que se tendrá usted que buscar quien le acompañe en ese viaje.

—¿Qué quiere usted decir?

—¿No lo ha comprendido? Se lo diré más claro. Por nada del mundo me casaré con usted.

Lord Hurley la miró primero muy serio. Después se echó a reír.

—Por ese lado estoy tranquilo. He hablado con sus padres y ellos me han concedido su mano.

—¿Y no se le ha ocurrido pensar que con la primera que tiene que contar para eso es conmigo?

—No, porque las muchachas y los jóvenes bien educados obedecen en todo a sus padres.

—Pero a veces se trata de algo tan particular que por muy bien dispuesta que esté una a la obediencia...

—Yo acostumbro obedecer en todo a mis padres, y estoy seguro de que usted es lo mismo.

—¿De modo que a usted, con tal de casarse conmigo, no le importa que le quiera o le deje de querer?

—Eso es secundario. Pocas mujeres quieren a sus maridos en el momento de casarse. Pero después, el roce engendra el cariño.

—No siempre.

—Pero en este caso ocurrirá así.

—¿Cómo está tan seguro?

—Porque tengo fe en mí mismo. Soy un hombre de limpia y recta conducta que llega siempre donde se propone llegar.

—¡Ah! ¿Sí?

Y una sonrisilla de burla acompañaba a esta exclamación.

—Sí—repuso lord Hurley, sin darse cuenta de que Mary se burlaba de él.

Y después de dirigir una larga mirada al rostro de Mary, una mirada que quiso ser tierna y resultó cómica, declaró:

—Ya le he dicho que acostumbro obedecer a mis padres, y voy a hacer lo que estoy seguro que ellos querrían que hiciese en este momento.

Acercó los labios a la frente de Mary y depositó en ella un beso.

¿Protestó la joven?

No. Apenas se dió cuenta de que lord Hurley la había besado. Estaba absorta mirando algo que se veía a través de los cristales de una de las ventanas del salón.

Era el rostro de John lo que Mary estaba viendo.

VI

John, escudándose en las sombras de la noche, había penetrado en el jardín y se había acercado a la ventana.

Es fácil suponer lo que pasó por el alma del joven cuando vió a Mary en brazos de lord Hurley, y más aún al ver cómo aquellos labios manchaban con un beso la suavidad de aquella frente virginal.

—¿Sabes a lo que nos exponemos?

Pero John estaba absorto en sus propios pensamientos.

—¿Por qué has consentido que te hablara de amor?

—¿Acaso lo podía evitar?

—¿Vas a casarte con él?

—¿Cómo puedes suponer eso de mí?

—Es verdad. Los celos me ciegan.

—Te amo a ti, John.

—¡Dímelo muchas veces, Mary! Necesito oírlo.

—Nunca me casaré con ese hombre. Sólo tú puedes ser mi marido.

—¡Gracias, Mary!

Y añadió de pronto, con una transición:

—Será mejor que entre. Podrían verme.

—Es que también te podrían ver aquí dentro y entonces sería peor.

—¿Quién me podría ver?

—Mi padre, si subiera.

Pero John ya estaba dentro.

—¿Sabes que tu padre me ha dejado cesante?—preguntó Carlton.

—Lo sé.

Hablaban en voz baja, con las manos unidas, con las miradas prendidas una en otra, trémulos de amor, de un amor que nada ni nadie podría destruir.

—¡Oh, Mary!—dijo él, después de un silencio.

—¡Oh, John!

Y estuvieron unos momentos callados, los ojos en los ojos, las manos en las manos.

De pronto, y los dos al mismo tiempo, se sintieron empujados por una fuerza irresistible.

Y se confundieron en un abrazo lleno de amor y de vehemencia.

—¡Calla, mala hija!

—¡Le quiero, le quiero y le quiero!

—¡Oh!

—Le adoro y nada podrá separarnos.

—Lo veremos.

—Hemos nacido el uno para el otro.

El señor Marlowe sonrió siniestramente.

—No sé si sabrás que hemos decidido que pasado mañana salgas para Inglaterra.

Mary empalideció, y añadió su padre:

—Hasta entonces no saldrás de esta casa.

Y haciendo más ostensible lo siniestro de aquella sonrisa:

—En cuanto a ese sinvergüenza, si me entero de que os volvéis a ver, lo mandaré azotar y le haré salir de este pueblo. ¿Lo oyes? Lo mandaré azotar y le haré la vida imposible en esta localidad.

Formulada la terrible amenaza, el señor Marlowe salió de la habitación acompañado de su esposa.

V

Y Mary quedó sola, sumida en una confusión de amargos pensamientos.

¿Cumpliría su padre las tremendas amenazas? ¿Podía ella consentir que por su culpa azotaran a John como si fuera un esclavo?

Y de un lado su piedad femenina le dictaba un rompimiento con John para evitar aquella persecución inicua y, por otro, su corazón le gritaba que debía anteponer a todo su amor, su amor inmenso, su santo amor.

Así estaba Mary, sumida en aquellas perplejidades

Ayuntamiento de Madrid

Empezó a hacerle señas a Mary, y ésta le dijo, en un descuido de lord Hurley, que la esperara.

¿Qué se proponía Mary?

Ni ella misma lo había reflexionado, pero algo en el fondo de su alma le decía que aquel día no podía terminar sin que ellos se vieran y hablaran.

Necesitaba el consuelo de las palabras de John, así como él, a buen seguro, necesitaba el de las palabras de ella.

De pronto dijo el señor Marlowe, levantando la voz:

—Amigos míos: en esta fausta ocasión tengo el honor de anunciar el matrimonio de mi hija con lord Hurley. Y como lord Hurley ha de partir inmediatamente para Inglaterra, la feliz pareja saldrá en uno de mis barcos pasado mañana.

Los invitados aplaudieron y empezaron a desfilar por delante de lord Hurley, dándole la enhorabuena.

Todos añadían a ella unas palabras de alabanza respecto a la belleza y a las virtudes de Mary.

Y, entretanto, ésta permanecía impasible, reconcentrada, como si en su pensamiento se hubiera hecho una negra noche.

De pronto, cayó desvanecida.

Se produjo un revuelo general. Los invitados la rodearon y cien manos se tendieron protectoramente hacia ella.

—¡Se ha desmayado!

—¡Pobrecita!

—¿Por qué le habrá ocurrido eso?

Y el señor Marlowe, aunque sabía que no decía verdad, exclamó:

—Sin duda ha sido la alegría la causa.

Mary abrió entonces los ojos y murmuró:

—Bien. Ahora ten presente que al inclinarte para saludar debes subirte un poco la falda.

Lo hizo Mary, y la tía exclamó:

—¡Eso es! Has de mostrar el tobillo. El tobillo de una mujer ejerce una fuerza hipnótica sobre los hombres.

Y una vez bien aleccionada, Mary y su tía bajaron al salón.

* * *

Allí estaba ya lord Hurley.

Mary había empezado por saludar a otros invitados, pero su madre, disimuladamente, la condujo hacia lord Hurley.

A Mary le era difícil ocultar la antipatía que le inspiraba el aristócrata inglés.

Sin embargo, no tuvo más remedio que bailar con él, pues en aquel momento en que se estaban saludando empezó a sonar la música, y lord Hurley le pidió el baile.

Era un hombre de edad bastante avanzada y de delgadez rígida y antiestética.

Su nariz, demasiado grande, le hacía la competencia en tamaño al bigote. Sus movimientos eran tan grotescos, que si Mary lo hubiera podido ver cuando evolucionaba con ella en el salón, el baile habría terminado instantáneamente.

Lord Hurley comenzó a hacer los planes de su viaje de novios.

—Estaremos cazando hasta el día de Navidad y después viajaremos por todo el continente.

Mary apenas le escuchaba. ¡Le importaba tan poco todo aquello y estaba tan segura de que no había de llevarse a cabo!

tan dolorosas, cuando su tía, su comprensiva tía, se presentó ante ella cautelosamente.

—¿Se han marchado?—preguntó en voz baja.

—Sí...

Y gimió:

—¿Sabes lo que ha dicho papá?

—Lo he oído todo.

—¿Qué debo hacer? Ayúdame, aconséjame.

—Cuenta conmigo, Mary.

—Ya sé que eres la única que me comprende.

—Por fortuna, no estoy ciega como tus padres.

—¿Qué haré, Dios mío, qué haré?

—Ahora prepárate para bajar al salón, donde ya empiezan a llegar los invitados. Después, ya veremos.

Y la experta tía retrocedió para ver mejor el aspecto que ofrecía Mary.

—Ponte el ramo a la izquierda.

Y corrigió la posición de las flores.

—Así... Y el pañuelo a la derecha... Eso es...

Después le hizo ensayar algunos pasos de rigodón.

—Muy bien, todo muy bien. Lo único que no me gusta es el gesto. Es preciso que sonrías. A ver, repítelo.

Pero al repetirlo, el semblante de Mary seguía envuelto en la sombra.

—¡No puedo, no puedo sonreír!—gimió.

—Sí que puedes. Piensa en John y sonríe.

Fué una buena idea de la tía.

Mary repitió los movimientos, dejando que la imagen de John penetrara en su mente, y una bella sonrisa inundó su rostro de luz.

—¿Ves como puedes sonreír?

—Así, sí—dijo Mary, como soñando.

—No es nada. Me acostaré un momento.

Y viendo que su tía estaba a su lado, le rogó:

—¿Quieres acompañarme, tía Susan?

—¡Ya lo creo, hijita!

Y tía y sobrina se marcharon escaleras arriba, aquélla sujetando a ésta por la cintura y ésta apoyándose en el cuerpo de aquélla.

Cuando llegaron a lo alto de la escalera, allí donde los invitados no las podían ver, ocurrió algo que llenó de asombro a tía Susan.

Mary pareció recuperar instantáneamente todas sus fuerzas, y exclamó:

—¡Se la han tragado!

—¿Eh? ¿No estás enferma?

—Por fortuna.

—¿Qué te propones?

—Antes de explicarte nada ve al jardín y no permitas que se vaya John. Dile que quiero hablar con él. ¡Anda! ¡Corre!

—¡Bueno, mujer, bueno!

Entró en su cuarto y se asomó a la ventana. No vió a John. Entonces se retiró y comenzó a pasear por el aposento nerviosamente.

De pronto vió que la cabeza de John asomaba por el marco de la ventana.

Contuvo un grito de sorpresa y corrió hacia la ventana.

—¿Qué haces aquí, John?

—Ya puedes suponerlo.

—Me ha parecido que estabas enfadado. Por eso te he mandado recado de que no te fueras. Pensaba bajar al jardín cuando la fiesta hubiera terminado.

—No tengo paciencia para esperar tanto tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

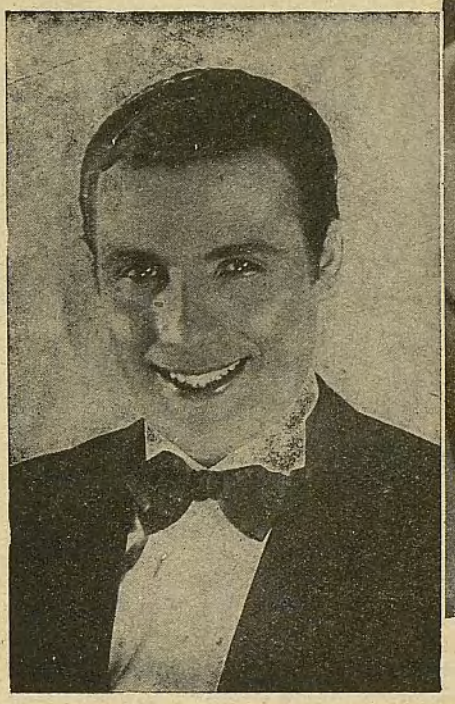
Los tres ases del arte argentino

Irusta, Fugazot y Demare

en el as

de las películas

españolas



BOLICHE

Dirección: **F. Elías**

La película que se eternizará en los carteles.

Arte, intriga, simpatía, música
de alta inspiración.

Hoy y todos los días,
en el
Salón Cataluña

Distribución:
Orphea Film, S. A.

Ayuntamiento de Madrid

HUECOGRABADO
París, 134 - Barcelona

popular-film p